EL TIEMPO, LA VIDA Y LA HISTORIA

A LA LUZ DE LA DATACIÓN RADIOCARBÓNICA

Robert L. Whitelaw

Presentado en forma electrónica por
SEDIN - Servicio Evangélico de Documentación e Información
Apartado 126 - 17244 CASSÀ DE LA SELVA
(Girona) ESPAÑA

Publicado originalmente por SEDIN en 1980
Publicación original de diversas procedencias

EL TIEMPO, LA VIDA Y LA HISTORIA

A LA LUZ DE LA DATACIÓN

RADIOCARBÓNICA

Robert L. Whitelaw

Presentado en forma electrónica por

SEDIN - Servicio Evangélico de Documentación e Información
Apartado 126 - 17244 CASSÀ DE LA SELVA

(Girona) ESPAÑA

Publicado originalmente por SEDIN en 1980

Publicación original de diversas procedencias

Agradecimientos

SEDIN (*Servicio Evangélico de Documentación e Información*) desea manifestar su profundo agradecimiento a las siguientes entidades y personas que han hecho posible la presentación en castellano de esta serie Creación y Ciencia, facilitándonos los permisos para la publicación del material que aquí presentamos:

INSTITUTE FOR CREATION RESEARCH, de San Diego, California, dirigido por los Drs. Henry M. Morris y Duane T. Gish.

CREATION RESEARCH SOCIETY, de Ann Arbor, Michigan, y el Managing Editor, Dr.

John N. Moore.

BIBLE-SCIENCE ASSOCIATION, de Minneapolis, Minnessota, dirigida por el Rev.

Walter Lang.

Dr. JOHN C. WHITCOMB, Profesor de Antiguo Testamento en el Grace Theological Seminary de Winona Lake, Indiana, y a la editorial

Presbyterian & Reformed Pub. Co.

Mr. R. G. ELMENDORF, ingeniero de Bairdford, Pennsylvania.

SPIRITUAL COUNTERFEITS PROJECT, y la BERKELEY CHRISTIAN COALITION

de Berkeley, California.

SEDIN

Apdo. 126

17244 CASSÀ DE LA SELVA

(Girona) ESPAÑA

Robert L. Whitelaw

EL TIEMPO, LA VIDA Y LA HISTORIA

A LA LUZ DE LA DATACIÓN

RADIOCARBÓNICA

LIBROS *CREACIÓN y CIENCIA*

EL TIEMPO, LA VIDA Y LA HISTORIA

A LA LUZ DE LA DATACIÓN RADIOCARBÓNICA

Compilado por SEDIN, con permiso de Creation Research Society; Bible-Science Association, Inc.

Traducción del inglés: Santiago Escuain

Trabajo de escáner y primera revisión: Andreu-A. Escuain Revisión 2003

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Este libro que tiene usted en sus manos es un examen crítico-científico del estado en que se halla la disciplina de que se trata en relación con las teorías sobre los orígenes de la Tierra, del Universo y de la vida.

La cultura actual está dominada y encauzada por la ideología evolucionista. Según esta ideología, no existe ningún Relojero, ningún Creador que haya creado el Universo, ni que pueda intervenir en él. El evolucionismo pretende haber *demostrado científicamente* la realidad de estas afirmaciones, y los que defienden esta ideología están conduciendo la cultura actual hacia un énfasis en la pretendida evolución de la Humanidad, directora –

dicen– de sus propios destinos en un Universo surgido sin propósito, sin significado y sin destino.

Este enfoque cultural e ideológico lleva, pues, a dos consecuencias, ambas corrosivas de la visión Bíblica de Dios, de Su creación y de los valores últimos: A) El evolucionismo nos despersonaliza, inculcándonos la idea de que nuestra existencia es fortuita, sin propósito, sin origen ni destino. Esto lleva a la aceptación pasiva de la despersonalización y de la regimentación, como cosa totalmente lógica. Ello es consecuencia lógica de intentar eliminar al Creador de Su Universo. El intento de «liberar»

al hombre de su Dios desemboca consecuentemente en la deshumanización del hombre, y en la más baja de las esclavitudes: la de enfrentarse a una pretendida «nada» con tal de huir de la presencia de nuestro Dios. Todo ello estaría muy en su sitio si esta ideología fuera cierta, y estuviese comprobada «científicamente», tal como su propaganda lo pretende.

B) En vista del admirable orden y propósito que se hace patente en el estudio del Universo y de todo lo que éste contiene, los que rechazan al Dios trascendente y Creador y Su Revelación, pero que se ven en la necesidad de aceptar, maravillados, la sublimidad de la Creación, no tienen otra alternativa que la de atribuir la eternidad, el poder y la deidad que se manifiestan en el orden de la Creación a la misma Creación. Así es como surge el Panteísmo y su consecuencia última, el Monismo –el intento más sistemático y consistente de explicar las cualidades sobrenaturales del Universo aparte de su Creador trascendente y personal (cf. Romanos 1:18-32). La serie a la que este libro pertenece desafía las pretensiones evolucionistas de haber demostrado científicamente el «hecho» de la evolución de la vida y sus

consecuencias. Tal pretensión es falsa. No solamente no es cierto que hayan demostrado que la vida se haya autogenerado y evolucionado de niveles más bajos a niveles más y más elevados, sino que además es científicamente *imposible.*

Invitamos al lector a sopesar cuidadosamente nuestra exposición del caso, y a decidir honestamente por sí mismo.

A la objeción que alguien podría presentar de que «Dios habría podido utilizar la evolución como método de Creación», daremos una respuesta breve: No se trata del *poder* 6

de Dios tanto como del *carácter moral* de Dios y de lo que Dios nos ha revelado, tanto acerca de Su carácter como de la manera en que creó. Dios *no* utilizó este método. Por lo menos *no el Dios de la Biblia.* Según la Biblia, *la muerte entró en el mundo después del pecado del hombre,* cabeza federal de la Creación. La objeción de que este relato es alegórico implica haber prejuzgado la cuestión precisamente objeto de debate, dando por sentado que el relato no es históricamente cierto, lo que no procede. Además, es imponer un sacerdocio, el de la ciencia, entre el creyente y Dios y Su Palabra, con el fin de interpretar la Revelación en base de este sacerdocio intermedio, lo que es totalmente improcedente. Con respecto al carácter moral de Dios, está contra de todo lo que la Biblia nos enseña sobre Él el suponer que Él creara por medio de ensayos, de prueba y error, por medio de la eliminación de los débiles por parte de los fuertes, de la lucha competitiva, hasta llegar por estos medios al Hombre. Esto haría de Dios el autor de la lucha, del egoísmo, de la brutalidad —¡como medios dispuestos por Dios para hacer avanzar Su creación por un camino de progreso evolutivo! De nuevo, volviendo a la Biblia, vemos que toda esta crueldad y rapiña que hallamos a nuestro alrededor son *consecuencia* del pecado cometido en el seno de una creación buena y perfecta, la cual cayó sometida a vanidad al caer Adán y Eva en rebeldía contra el Creador, cayendo de una posición de inocencia y dependencia en que estaban a una posición de pecado y sus consecuencias. Dios creó un mundo en paz, un mundo dichoso. Fue la rebelión contra Dios lo que introdujo el caos, la penuria y la lucha por la existencia y la rapiña donde antes reinaba la armonía.

Más de 100 años de propaganda evolucionista ha puesto a grandes sectores de la Cristiandad a la defensiva, los cuales se han apresurado a «armonizar» Génesis, capítulos 1–11, con los «hallazgos de la ciencia», hipotecando gravemente su testimonio y su visión de la naturaleza de Dios, del Hombre y de toda la Revelación en general. Pero se han apresurado demasiado en sus deseos de contemporizar

con el mundo, pues el evolucionismo *no es una conclusión científica,* como falsamente afirman la inmensa mayoría de sus propagandistas, *sino una premisa filosófica materialista* sobre la que los no creyentes, científicos o no, *tienen* que construir una visión del mundo atea o panteísta, mezclando hábilmente los ingredientes filosóficos con datos científicos seleccionados, y apartando otros muchos datos científicos que no convienen. En palabras de Carl F. von Weizsacker, físico y astrónomo materialista:

«No es por sus conclusiones, sino por su punto de partida metodológico por lo que la ciencia moderna excluye la creación directa. Nuestra metodología no sería honesta si negase este hecho. No poseemos pruebas positivas del origen inorgánico de la vida ni de la primitiva ascendencia del hombre, tal vez ni siquiera de la evolución misma, si queremos ser pedantes.»

La Importancia de la Ciencia, Ed. Labor,

Nueva Colección Labor, nº 27, p. 125 (Barcelona, 1972).

7

No es, pues, que la evidencia de que el evolucionismo sea absurdo y anticientífico sea endeble. En todos los campos (Paleontología, Geología, Biología, etc.) se puede ver con toda facilidad que no goza de ningún apoyo científico. Y la termodinámica y la fisicoquímica le asestan un golpe definitivo. La verdadera dificultad ante la que la mayor parte de las personas se estrellan es que el abandono del evolucionismo implicaría la aceptación total del Creador y ... esto es lo último que se quiere hacer. Porque aceptar al Creador implicaría aceptar que el Creador ha hablado, implicaría aceptar Su Revelación y el lugar que nos corresponde como criaturas de Su mano. Y esto en realidad ya no es un problema científico, sino que es un problema *muy personal,* el orgullo humanista, o la soberbia: justamente la verdadera causa de nuestro alejamiento de Dios, la actitud en que cayó Adán en su acción de desobediencia, y que nosotros hemos heredado.

TODAS las posturas sobre los orígenes tienen tremendos efectos personales... excepto en las personas que afectan ante estos asuntos una indiferencia improcedente y voluntariosa. En este sentido no existe la pretendida «objetividad» científica. Por el contrario, la intensa importancia del tema debería llevamos a examinar con todo interés:

«¿Qué hay de cierto en las pretensiones evolucionistas?» «¿Ha hablado

Dios y se ha manifestado Dios a los hombres?» «Si es así: ¿Qué ha dicho y qué ha hecho?»

En esta serie se demuestra desde el criterio científico la insostenibilidad de la postura evolucionista. Las consecuencias, consistentes en que la realidad es que el Creador trascendente nos ha creado son tremendas, y aquí solamente se pueden bosquejar:

–Dios no solo ha creado al hombre y al mundo en el que él habita. Dios también ha hablado, y Su palabra ha sido recogida en los 66 libros que forman la Biblia.

–La Biblia nos da la explicación no solamente de la grandeza del hombre, sino también de su depravación y responsabilidad moral. El hombre está caído en pecado ante un Dios Justo y Santo, como resultado de la caída primera de Adán y Eva al comienzo de la historia.

–Pero está escrito en la Biblia que

«De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna».

(Evangelio según San Juan, capítulo 3, versículo 16.)

–Dios tiene un propósito en Su creación. Una creación en la cual, caída ella, Él interviene en Redención y en Juicio. ¿Cuál será tu porción?

1

El Tiempo, la Vida, y la Historia

a la luz de 15.000 dataciones radiocarbónicas

Por Robert L. Whitelaw*

Han transcurrido unos cien años desde Darwin, y la teoría de la evolución total parece haber barrido a los opositores del campo científico. La idea de que la vida, el orden y la complejidad multiformes aparecieron en la escena por mera casualidad procediendo de un caos sin vida y sin leyes se acepta en la actualidad sin casi ninguna duda u objeción. Esta idea impregna la prensa

pública; colorea la enseñanza de la Historia, Filosofía, y Ciencia; y en las ciencias de la Vida y de la Tierra es la premisa general por la que se analiza la nueva evidencia y se efectúan nuevas investigaciones.

Sin necesidad de presentar ningún átomo de evidencia que lo apoye, un científico de vanguardia1 puede afirmar atrevidamente: «No hay ninguna necesidad de explicar el origen de la vida en términos de lo milagroso ni de lo sobrenatural. La vida ocurre allí donde las condiciones son apropiadas. No tan solo emergerá, sino que además persistirá y evolucionará». Afirmaciones como ésta son aclamadas como la sabiduría del siglo veinte, mientras que el registro bíblico queda relegado a la categoría de folklore.

Posiblemente, la mejor expresión del moderno razonamiento en favor de la evolución *integral* proceda de la pluma de George Wald:

«Lo importante es que ya el origen de la vida pertenece a la categoría de los fenómenos

“que por lo menos suceden una vez”, el tiempo está a su favor. Por más improbable que sea este suceso, ... si se da suficiente tiempo, tendrá lugar con toda certeza... De hecho, el tiempo es el protagonista de la función. E1 tiempo con el que tenemos que tratar es del orden de dos mil millones de años. Lo que vemos como imposible en base a la experiencia humana no tiene aquí ningún significado. Con tanto tiempo a disposición, lo

“imposible” se hace posible, lo posible probable, y lo probable, virtualmente cierto. Tan solo hay que esperar: el tiempo mismo hace los milagros.»2

* Robert L. Whitelaw es Profesor de Ingeniería Nuclear y Mecánica en el Instituto Politécnico y Universidad Estatal de Virginia, en Blacksburg, Virginia 74060. EE. UU. de Norteamérica.

1 Harlow Shapley, July 3, 1965. *Science News Letter,* pág. 10.

2 George Wald (1955). The origin of life, (en) *The physics and chemistry of life.* Simon & Shuster, New York, pág.

12.

Este argumento conlleva una falacia lógica y un absurdo filosófico. Si

ello es cierto, cualquier suceso increíble puede tener lugar *en cualquier instante:* La calabaza de la Cenicienta se transforma fácilmente en una carroza.

No obstante, este argumento se presenta con otro propósito: es satisfactorio, persuasivo, y acalla cualquier duda. Y, a semejanza de la «ciencia» especulativa de épocas pasadas, no exige ninguna evidencia. Tan solo con el tiempo —ilimitado, inconcebible, inimaginable— se consigue construir una fortaleza y un arma con la que destruir toda oposición. No importa lo bien fundamentada que esté la evidencia contra la evolución, siempre debe caer derrotada ante la demoledora premisa: «dado el suficiente tiempo...».

Porque si con dos mil millones de años no se tiene suficiente, ¿quién puede impedir que se abogue por diez mil millones? ¡O diez mil millones de millones, si hay necesidad de ellos!

Tal es la verdadera base de la moderna teoría evolucionista. No importa cuán disfrazada esté de matemáticas o de ciencia, es simplemente una expresión de fe ciega en que, dado el tiempo suficiente, sucederá un milagro. Y no solamente un milagro, sino mil millones de milagros en sucesión, todos en el lugar preciso y en el orden adecuado sin tan solo un fallo en el interín. (Porque se precisa de un milagro no menor que éste para dar cuenta del origen de la célula más sencilla). Intoxicados con una fe tan grande como ésta, no es extraño que los evolucionistas permanezcan sordos a los mejores argumentos de la lógica, de la evidencia y de las Escrituras. El héroe es el tiempo; y en tanto que éste sea inextinguible, la evolución permanece segura.

No obstante, ¡el tiempo es el protagonista de otra función! Es central al significado y a la validez del registro bíblico. En tanto que los evolucionistas exigen un tiempo inmenso, sin fin y sin propósito, la Biblia exige, sin confusión posible, la aceptación de un mundo cuyo tiempo está medido, lleno de propósito y destinado a un fin; y todo ello de exacto acuerdo al propósito eterno de un Dios soberano «que hace todas las cosas según el designio de Su voluntad». El resultado de esta ecuación es que o bien la Biblia se mantiene y la evolución cae, o bien que la evolución se mantiene y la Biblia cae. No se pueden mantener ambas cosas a la vez.

Tampoco hay lugar para la parcial aceptación de la Biblia y de la Evolución en lo que respecta a conceptos de tiempo. Porque si la Biblia fuera indigna de confianza cuando habla de tiempo en Génesis 1:5 y 11, también sería indigna de confianza cuando habla de tiempo

en Gálatas 4:4, Hechos 17:31, y Hebreos 1:1. Así, el desafío del evolucionismo constriñe a cada científico y estudioso a encarar la cuestión de la cronología Bíblica como parte de su afirmación integral de autoridad. La cronología bíblica ¿es verdadera o falsa?

Para una tarea así, los científicos modernos presentan una nueva y especial herramienta —la datación radiocarbónica. Ya se han publicado quince mil dataciones, y cada año se añaden miles más. Con éstas es ya posible, como nunca lo fue antes, comparar las pretensiones evolucionistas en cuanto al tiempo con la cronología de las Escrituras, y descubrir dónde se halla la verdad.

10

EL MÉTODO DE DATACIÓN RADIOCARBÓNICA

El método de datación radiocarbónica fue primeramente propuesto y puesto a punto por Willard F. Libby, por el cual recibió un bien merecido Premio Nobel en 1960.

Efectuando enojosas mediciones sobre materia viviente de todas clases por todo el mundo, el doctor Libby pudo demostrar que todas las células vivientes poseen la misma radiactividad especifica a causa de la presencia de aproximadamente 767 átomos de Carbono-14 por cada mil millones de átomos de Carbono-12.

Mientras la célula vive, se mantiene esta proporción por medio de un ciclo constante establecido entre la materia viva y el dióxido de carbono en el aire y en el mar, que se conoce con el nombre de «depósito de intercambio de carbono». A continuación demostró, por medio de mediciones atmosféricas a varias latitudes y altitudes, que la velocidad a la que se va reponiendo el Carbono-14 (C14) en este depósito por la acción de los rayos cósmicos es *razonablemente próxima* a la velocidad a la que se desintegra en la materia viviente.

Entonces, él *supuso* que estas dos velocidades son esencialmente iguales, y que así lo han sido durante muchos años. De esta manera «nació» el método de datación radiocarbónica que han utilizado los científicos desde entonces, un período que ya ha cumplido los 20 años [en 1970, en que se publicó este artículo; N. del T.].

La validez de las dos suposiciones anteriores se examinará más adelante. Suponiendo por el momento que fueran correctas, veamos lo sencillo y lo seguro que es el método. Es cosa sencilla calcular el número de años transcurridos desde que la materia viva del espécimen murió hasta la actualidad, midiendo la radiactividad que presenta.

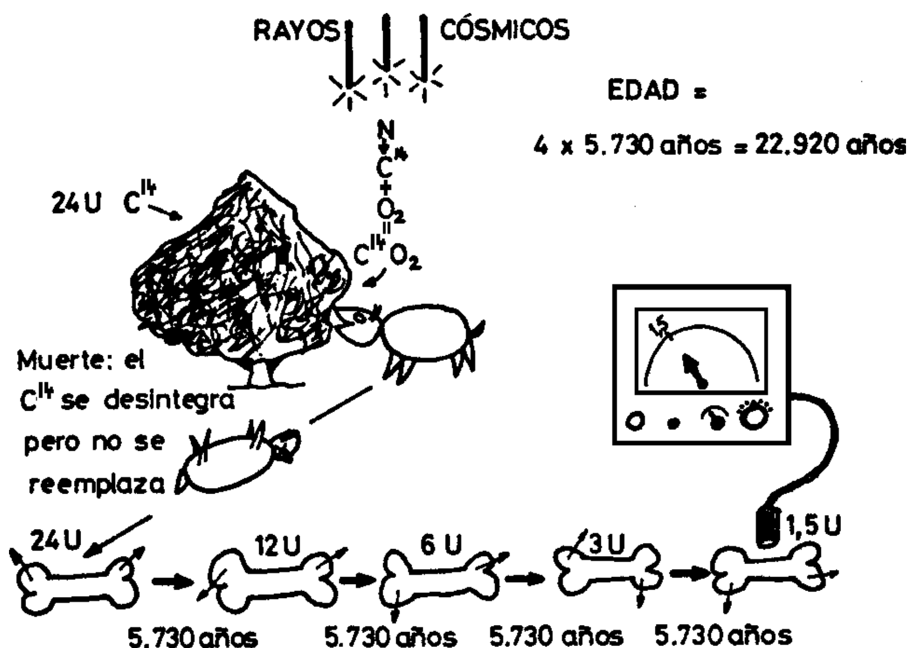
Después de 5.570* años, los clics por minuto en un contador Geiger serán la mitad de los que se hubieran registrado en el momento de la muerte; después de 11.140 años el contaje descendería a la cuarta parte; después de 22.280 años se contaría una dieciseisava parte; y así iría disminuyendo. Lo único que se necesita es una muestra pura sin mezclas de otras materias vivas o muertas a lo largo de los años transcurridos, además de la suposición de que la radiactividad que el espécimen poseía en el momento de su muerte era la misma que la que exhibe la materia viviente en la actualidad, o sea 16,0** desintegraciones por minuto y gramo del carbono total (dpm/g).

Entre los primeros especímenes que dataron Libby y sus colaboradores había algunos anillos de árboles y reliquias de edad «conocida» del antiguo Egipto. La concordancia fue bastante satisfactoria. En 1952 se publicó el método en forma de libro,3 juntamente con

* Análisis más recientes dan 5.730 años como mejor «vida media», lo que representa un error de sólo un 3 %.

** 16,2 en conchas marinas, y 15,3 en vegetación y tejidos vivientes, debido a 1a diferente relación de C12/C14 en cada grupo.

3 W. F. Libby (1952). *Radiocarbon dating.* University of Chicago Press, 1st edition. Publicado en castellano, *Datación Radiocarbónica* (Ed. Labor, Barcelona, 1970).



200 dataciones de especímenes arqueológicos y geológicos reunidos de 30 localidades muy separadas. Se publicó una segunda edición4 en 1955, y se incluyó un apéndice especial al final de la mayor parte de los capítulos en la reimpresión de 1965 de la segunda edición.

EXPOSICIÓN DEL MÉTODO DE DATACIÓN RADIOCARBÓNICA

(Adaptado del libro de R. L. Wysong: *Creation-Evolution — The Controversy,* Inquiry Press, Midland, Michigan 48640, pág. 149)

1.

Se forma carbono radiactivo por la acción de los rayos cósmicos sobre el nitrógeno de la atmósfera.

2.

El C14 de combina con oxígeno para formar dióxido de carbono (anhídrico carbónico) que es, a su vez, incorporado en las estructuras vegetales y animales.

3.

A partir de la muerte, no se asimila más C14 en los tejidos orgánicos, y el que se halla presente en el organismo se desintegra para formar materias no radiactivas.

4.

Conociendo el nivel actual de C14 en tejidos vivientes, y sabiendo también que la mitad del C14 presente en la muestra se desintegra en 5 .730 años, se puede conocer la edad de la muestra de la materia orgánica simplemente midiendo la cantidad de C14 que queda, *si suponemos* que:

a)

existe un equilibrio entre la cantidad de C14 que se forma y la que se desintegra.

b)

que la concentración de C14 en los seres vivos del pasado era igual a la actual, no inferior.

c)

que la cantidad de carbono en el depósito de intercambio ha permanecido constante.

4 *Ibid.* (1955), 2nd ed, (con una lista ampliada de dataciones mediante C14 en el capítulo 6, y la adición del capítulo 7 por F. Johnson, titulado: «Reflections upon the significance of radiocarbon dates»).

Una vez quedó establecido el nuevo reloj radiocarbónico, científicos universitarios y de centros de investigación de todo el mundo se unieron para estudiar este nuevo campo de investigación, montando sus propios laboratorios de datación. Hacia finales de 1968 había casi 100 laboratorios ocupados en ello, tal como se observa en la Tabla 1. Se reconoció al C14 como herramienta muy valiosa para identificar la edad de depósitos culturales antiguos y de artefactos, así como para la datación de polen, árboles y vegetación enterrados, así como huesos y reliquias de todas clases procedentes del pasado.

Al mismo tiempo, todos los involucrados en el método reconocían que el método podía dar edades computables hasta solo 50.000 años antes de nuestra era, ya que la radiactividad de cualquier objeto anterior sería a duras penas detectable. Con toda certeza, quedaba fuera del panorama la posibilidad de datar fósiles, materia petrificada, carbón, petróleo o huesos de hombres prehistóricos o de animales. Utilizando

premisas evolucionistas, los científicos han asignado a estos materiales edades muy superiores a los 100.000 años, y muchos de ellos dentro del campo de los millones de años. Resumiendo, solamente se consideraba susceptible de datación el material procedente del Pleistoceno superior y del Holoceno. Era impensable obtener una datación de los estratos terciarios, y se esperaba con toda certeza que un gran número de especímenes daría edades «infinitas», o sea, demasiado antiguas para poderlas medir.

¿Cales han sido los resultados? En una sola palabra: ¡Asombrosos! Asombrosos para cualquier investigador con presuposiciones evolucionistas. Pero aún más asombrosas cuando se comparan con el registro bíblico, como veremos.

LISTA DE DIEZ HECHOS ASOMBROSOS

Empezando con el primer grupo de 200 dataciones publicadas por Libby en la primera edición, la lista ha crecido ahora, y hacia finales de 1969 incluye unas 15.000 dataciones de especímenes independientes de todas clases reunidas de todas las partes del mundo por los noventa y un laboratorios listados en la Tabla 1. La amplia distribución de estos especímenes por categoría y por geografía se da en las Tablas 2 y 3.

Todas estas dataciones se publicaron, hasta el año 1958, en *Science*, y a continuación en la revista anual *Radiocarbon*, con amplios detalles del material sometido a ensayo y la localidad de origen de cada espécimen. Recapitulando, el registro de las dataciones con radiocarbono es tan numeroso y amplio, en cuanto a épocas, localidades, y materiales ensayados, que ningún científico informado, ni ningún historiador ni educador ni editor, no importa cuán aferrados estén a las premisas evolucionistas, puede excusarse de examinarlo ni de dejar de considerar sus profundas implicaciones. Después de considerar estas dataciones, y después de comprobar el material descriptivo, se pueden detectar por lo menos diez hechos asombrosos:

1.

Prácticamente cada espécimen de material que vivió en el pasado ha sido datado dentro de los 50.000 años pasados. Muy pocos están datados hasta 60.000 y solamente tres —tres entre 15.000— se afirman como de edad «infinita»; estos tres son unos huevos de megápodos procedentes de una caverna de las islas Filipinas.

(*Nota*: Para apreciar plenamente el significado que ello tiene, debemos resaltar que si la geología Lyelliana y la escala evolucionista de «tiempo» fueran vidas, si la materia viviente se ha ido acumulando y muriendo sobre la tierra sobre supuestas vastas épocas de tiempo, entonces un muestreo mundial aleatorio de materia orgánica enterrada como el que nos ocupa ¡debería presentar 20.000

especímenes no datables por cada uno datable! Suponemos el hecho de que muchos investigadores estaban efectuando sus búsquedas en antiguas culturas específicas, como la India, Maya, Babilonia, etc. No obstante, todas ellas están datadas dentro de 50.000 años *hasta la máxima profundidad de todos los depósitos.* La gran mayoría de muestras se relacionaba con vegetación, polen, turberas, árboles enterrados, arcilla fosilífera, muestras del fondo oceánico, huesos enterrados y yacimientos culturales de carbón vegetal —la *mayor parte* de las cuales debieran haber dado edad «infinita». No obstante, ¡presentan una actividad radiocarbónica mensurable!)

2.

Muestras en estratos identificados por el investigador como Pleistoceno, Plioceno, e incluso Eoceno (o sea, ¡de 50 millones de años de antigüedad para un evolucionista!), y la mayor parte de hallazgos identificados como Paleolítico, aparecen con edades inferiores a 40.000 años.

3.

Incluso el carbón, petróleo, gas natural y lignito quedan datados dentro de los últimos 50.000 años. Sin embargo, ¡el período carbonífero aceptado que supuestamente produjo estos materiales fue hace 100.000.000!

4.

De las edades más antiguas, la mayor parte pertenece a vegetación enterrada de todas clases.

5.

Unos 22 especímenes datados son identificados como «fósiles», material semipetrificado, o material de capas fosilíferas.

6.

Muchas de las dataciones son de flora y de fauna extintas, que hasta

ahora se atribuían al Pleistoceno inferior y medio, tales como el mastodonte, milodonte, tigre-sable, etc. Casi todos han sido datados entre 10.000 y 30.000 años.

7.

Muchos restos de hombres «prehistóricos» y artefactos correspondientes son datables dentro de los últimos 30.000 años, incluyendo casos como el Hombre de Neanderthal, el Hombre de Broken Hill, el Hombre de Florisbad, de Heidelberg, 14

de Keilor y de Hotu. Además, ¡se arrojan dudas sobre las dataciones de entre dos y cuatro millones de antigüedad* atribuidas por Leakey *et al* a formas como el *Zinjanthropus* de Olduvai y el *Australopithecus* del Valle Omo!5, 6, 7

8.

Los depósitos de los fondos oceánicos y muestras extraídas de 14 metros de profundidad del fondo oceánico, que se supone contienen los detritos de las formas de vida más primitivas, están datados dentro de los últimos 40.000 años.

9.

Los artefactos antiguos datados por arqueología (en Egipto, Siria, Irán, etc.) muestran por lo general que las dataciones radiocarbónicas son 500 años más recientes (según la referencia 5), confirmando la tendencia, hoy en día reconocida, de exageración por parte de los historiadores antiguos. (Beroso, Maneto, etc., N.

del T.)

10. Las edades más antiguas de la cultura humana se hallan en el Oriente Medio, mientras que las dataciones «humanas» más antiguas en el Hemisferio Occidental son notablemente más recientes. Para sustanciar los dramáticos hallazgos de los apartados (3), (5), (6) y (7) anteriores, la Tabla 4 da la lista de 75 dataciones típicas de más de 220 que se han hallado en estas categorías específicas hasta la fecha.

Estos hechos ya han perturbado a algunos especialistas en geología evolucionista y en paleontología, como se comprueba por una típica afirmación en *Science* (Octubre, 1956):

«A causa de las dataciones radiocarbónicas, todas las anteriores interpretaciones de historia lacustre del Pleistoceno, su profundidad y

posición en la columna geológica, deberán ser revisadas» (p. 669). Pero más perturbadores son aún los hechos que surgen de un análisis todavía más cuidadoso de toda esta gran recolección de datos.

Aquí tenemos ante nosotros, reunidas de todas las partes del globo y cubriendo casi todas las formas de vida ya fallecidas, un suficiente número de dataciones de muertes para aprender algo gracias a su distribución. Si se distribuyen por edad, por localidad y por tipo (*Sigue en la página 21*)

* Véase *Crítica de las Dataciones Radiométricas,* de H. S. Slusher, Colección Creación y Ciencia nº 3

(SEDIN/Clie, Terrassa, España 1980).

5 L. S. B. Leakey (1959). A new fossil skull from Olduvai, *Nature,* 184:491.

6 F. C. Howell, 1969. Remains of hominidae from pliocene and pleistocene formations in the lower Omo basin, Ethiopia, *Nature*, 223:1234.

7 *Datelines in Science.* November 7, 1969, 1,5 million years are added to early hominids' age. Véase también *Datelines in Science.* september 17, 1967, sobre el cráneo de la Garganta de Olduvai de la Referencia 5.

TABLA 1

LABORATORIOS DE DATACIÓN RADIOCARBÓNICA

(Radiocarbon, vol. 10, págs. 169-177, 1968)

A

Arizona

GD

Gdansk

Petroleum

ANL

Argonne National

O

Humble

N

Riken (Tokyo)

Laboratory

ORINS

Oak Ridge Assoc.

NPL

Nat. Physical Lab'y

AND

Australian National

Univ.

NS

Nova Scotia

Univ.

OWU

Ohio Wesleyan

NSW

New South Wales

B

Berna

Univ.

NY

Nancy

FIRM

Birmingham

OX

U. S. Dept. of

NZ

New Zealand

BLN

Berlin

Agriculture

V

Victoria

BM

British Museum

P

Pennsylvania

VRI

Vienna Radium

BONN

Bonn

PI

Pisa

Inst.

GIF

Gif-sur-Yvette

PR

Praga

W

U. S. Geol. Survey

GL

Geochronogical

Q

Cambridge

WIS

Wisconsin

Laboratory

R

Roma

SR

Salisbury,

GRO

Groningen

RI

Radiochemistry,

Rhodesia (Harare,

GRN

Inc.

Zimbabwe)

GSC

Ottawa

S

Saskatchewan

ST

Estocolmo

GSY

Gif-sur-Yvette

SA

Saclay

SU

Finlandia

GO

Glasgow

SH

Shell

T

Trondheim

University

SI

Smithsonian

TA

Texas

GX

Geochron Lab'y

Institution

TAM

Texas A & M

Inc.

SL

Sharp Laboratories

Univ.

H

Heidelberg

SM

Mobil Oil

TB

Tbilisi

HV

Hanover

Corporation

TBNC

Kaman Nuclear

I

Isotopes-A

KI

Kiel

TF

Tate Inst. of

Teledyne Co.

KN

Colonia

Fundamental

II

Isotopes. Inc.

L

Lamont

Research

IRPA

Institut Royal Du

LE

Leningrado (San

TK

University of

Patrimoine

Petersburgo)

Tokyo

Artistique

LJ

Univ. of Calif., San

TX

Texas

ISGS

Ill. State Geol.

Diego

U

Uppsala

Survey

LP

La Plata

UCLA

Univ. of California,

IVIC

Caracas

LU

Lund

L. A.

K

Copenhague

LV

Heverle Lovaina

UW

Univ. of

C

Chicago

LY

Univ. de Lyon

Washington

CT

Caltech

M

Michigan

WSU

Washington State

D

Dublin

Univ.

MA

Manitoba

DAK

Dakar

X

Whitworth College

MC

Mónaco

FR

Freiberg

Y

Packard

ML

Miami

FSU

Florida State

PIC

Yale

MO

Vernadski Inst. of

G

Goteborg

Geochemistry

GAK

Gakushuin Univ.

MP

Magnolia

Nota: Se dan entre paréntesis los nombres actuales de algunas ciudades o países, debido a cambios políticos desde la primera publicación de este artículo (P.ej., Leningrado = San Petersburgo). (N. del T.) 16

TABLA 2

DISTRIBUCIÓN POR CATEGORÍAS DE LOS ESPECÍMENES RADIOCARBÓNICOS

ESPECÍMENES ARQUEOLÓGICOS EN LAS CLASES I Y II:

Turba en asentamientos, vertederos prehistóricos, huesos, artefactos de madera y de barro, muebles, herramientas y estructuras de madera, grano, estiércol, canoas, nidos, fósiles, carretillas, pieles, cabellos, tejidos orgánicos, sangre, colmillos, acumulaciones de conchas, rollos de pergamino, papiros, artículos de sepultura, y otros similares.

ESPECÍMENES GEOLÓGICOS DE LA CLASE III:

Madera, tal como tocones, troncos, ramillas, corteza, ya sean fosilizados, petrificados, o al natural; carbón vegetal procedente de fuegos no relacionados con asentamientos humanos.

ESPECÍMENES CLASIFICADOS EN LA CLASE IV:

Focas, ballenas, coral, mariscos, y todas las otras formas de vida marina; insectos, polen, depósitos calcáreos, gredas, limos barrosos lacustres, turba, lignito, hulla, petróleo, gas natural, toba, gyttja, musgo, helechos, semillas (no reconocidas), caliche, sapropel, fangos carbonatados, sedimentos del fondo oceánico, lava, flora fosilizada, y similares.

TABLA 3

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS ESPECÍMENES RADIOCARBÓNICOS

ESPECÍMENES DEL HEMISFERIO OCCIDENTAL

(asignados a la Clase II):

Estados Unidos (casi todos los Estados, siendo la mayor parte de ellos procedentes de áreas de cultura india y esquimal), Canadá (todas las provincias, Territorios del Noroeste y el Yukon representados), Groenlandia, México, Cuba, y la mayor parte de las Antillas, Centroamérica, Islas de Pascua y Galápagos, Sudamérica (todos los países), Antártida, Bermuda.

ESPECÍMENES DE AFRO-EURASIA

(asignados a la Clase I):

Islandia, Europa (todos los países), Marruecos, Argelia, Libia, Túnez, Egipto, Sudán, África Ecuatorial, Nigeria, Rhodesia (Zimbabwe), la mayor parte de regiones del centro y del sur de África, Etiopía, Turquía, Palestina, Mesopotamia y Arabia (especialmente localidades de la antigüedad clásica), Irán, Afganistán, India, China, Indonesia y Asia Sudoccidental, casi todas las repúblicas socialistas en Siberia y Asia Central, Japón, Taiwán, Filipinas, Corea, Madagascar y las islas del Índico, islas del Atlántico sur, Australia.

ESPECÍMENES DE OCEANÍA

(pocos en cantidad, distribuidos entre las Clases I y II): Nueva Zelanda, Fiji, Tahití, y otras islas del Pacífico central.

17

TABLA 4

DATACIONES PUBLICADAS DE FÓSILES, FAUNA EXTINTA, Y «HOMBRE PREHISTÓRICO»

(Lista parcial, seleccionada de 250 especímenes identificados como tales hasta 1969) *Radiocarbon*, vol. 11, 1969

Edad

Yacimientos más antiguos I y IV con

(años)

disconformidad angular en muchas

localidades, y ocasionalmente incluso

GaK-1042: Hueso de *Metacurvulus*

18.800

sobre la lava basáltica que sirve de

astylodon, Kei-jima, Islas Ryukyu

base al Yacimiento I».*

Gif-774: Molar de *Elephus*

14.000

UCLA-1321 da aquí la edad de los

primigenius, Thonon-les-bains, Alta

huesos mismos en un horizonte

Saboya

mayormente idéntico al del

Zinjanthropus, Es evidente que el

Tb-21: Greda carbonosa, Uzhgorod

12.050

yacimiento inferior de lava, la

Y-1163: Piel de *Nothroteriun*

9.840

presencia de estratos fosilíferos, una

Shastense, Crater Aden, Nuevo

discordancia angular, y una fuerte

México

erosión de los Yacimiento 1 y IV

UCLA-1325: Madera fósil de la

8.550

señalan una sola catástrofe

Mirada, California, debajo de

involucrando acción volcánica,

animales extintos del Pleistoceno de

hidráulica, y erosiva, además del

la misma especie que los que se

rápido enterramiento de formas

hallan en los depósitos de brea en La

vivientes. En todo caso, se ha

Brea (ver UCLA-1292)

demostrado que la datación mediante

K-Ar de cualquier estrato no lleva a

OWU-190: Madera de abeto de

15.315

conclusiones correctas (ver

debajo de un esqueleto parcial de

Referencia 14).

mastodonte, Akron,Ohio

* * *

UCLA-1319: Huesos de mamífero del

15.500

Valle del Río Omo en Etiopía

Radiocarbon, vol. 10, 1968

(comparar estos hallazgos con otros

M-1739-1783: Ulna y colmillo de

9.910

en la misma localidad de los que se

mastodonte; colmillo y cráneo.

9.250

informa en referencia 6 como el

Michigan

«Australopiteco», datado por medio

NY-73: Huesos de *Homo*

32.000

de la datación de los sedimentos en

Neanderthalensis, Cueva Jebel

que se halló por medio del método K-

Ar «de dos a cuatro millones de

lrhoud, Marruecos

años»)

GSC-611-614: Huesos de

11.380

UCLA-1321: Huesos de mamíferos

10.100

mastodonte. Thamesville y Chatman,

8.910

del Yacimiento V, Garganta del

Ontario

Olduvai, Kenya (comparar con

S-246: Hueso de mamut en arena

12.000

referencias 5 y 7 que informan de

fosilífera, Kyle, Saskatchewan

similares hallazgos en la misma

UCLA-1292: Fémur derecho e

28.000

localidad general atribuyéndoles dos

izquierdo de tigre-sable, depósitos de

millones de años de antigüedad,

brea en La Brea, Los Ángeles.

basándose en las dataciones por K-Ar

Forman parte de un extenso análisis

de los sedimentos —hallazgos de L.

de la comunidad fósil del Pleistoceno

S. B. Leakey en 1959).

El fósil «Zinjanthropus» de Leakey

fue hallado en el Yacimiento 1, cuyo

*

estrato rocoso fue datado por K-Ar en

Basándose en el catastrofismo, el profesor

2,03 millones de años. Pero Science,

Whitelaw identifica el Yacimiento I y el V. No

162:559 (1 nov., 1968) contiene esta

obstante, los autores originales del artículo en Science franca admisión. «El Yacimiento V

contemplaban los dos yacimientos como habiéndose

descansa por encima de los

formado durante períodos de tiempo vastamente

diferentes. Ciertamente será provechoso dedicar más investigación a este cuestión. (N. del E.)

18

Edad

Radiocarbon, vol. 7, 1965:

Edad

(años)

(años)

GIN-7: Huesos fósiles a 1 m de

10.590

GX-105: Quijada de *Nototherium sp.*

14.000

profundidad en arcilla amarilla.

Boolcunda Cr. Australia

Molodova, Ucrania ,

M-1254, Owu-126: Huesos de

10.700

GIN-93: Omóplato de mamut, en una

11.000

mastodonte, Gatriot, Michigan;

10.654

sepultura Cro-magnón. Kosinski,

Novelty, Ohio

Siberia

UCLA-630: «Hombre de Broken

9.000

TA-121: Huesos de mamut.

18.320

Hill» en Rhodesia (Zimbabwe)

Byzovaya, Konu, RSS de Armenia

(incluyendo huesos de animales).

(Pleistoceno)

NZ-1: Molar de diprotodón. Nueva

11.100

* * *

Zelanda

Radiocarbon, vol. 9, 1967:

UCLA-705: Ileon de mamut enano.

8.000

A-195-536: Vértebra y costilla de

8.980

Santa Rosa Is., California

Mamut. Respectivamente de Naco,

6.370

* * *

Arizona y Clovis, Nuevo México

Radiocarbon, vol. 6, 1964:

ANU-9: Madera fósil, debajo de toba

31.000

A-372: Vértebra fosilizada de mamut,

9.600

y lava. Auckland, Nueva Zelanda

Rawhide Butte, Wyoming

UCLA-1069: Estiércol suelto. Cueva

10.455

Lv-17: Madera fósil. Leopoldville.

7.840

Gypsum, Idaho

Congo.

* * *

SO-170: Muestras extraídas del fondo

30.000

Radiocarbon, vol. 8, 1966:

Mediterráneo, a 400 cm. de

1-1149-1150: Gas natural, en

34.000

profundidad.

formaciones cretáceas y del Eoceno.

30.000

Sa-100: Banco de fósiles; incluye

5.140

Alabama y Mississippi

bóvidos, hipopótamos, siluros. Adrar

GIF-198-278: Carbón fósil y madera

5.025

Bous, Sahara

fósil. España

3.930

Sa-49: Estiércol de *mylodonte,* Cueva

10.200

4.250

Felt, Chile.

GX-445: Hueso fósil. Wadi Halla

6.485

UCLA-285: Huesos fósiles animales

21.000

I-622: Huesos y colmillos de mamut.

11.200

y humanos. Cueva Tabon, Filipinas

Dent, Colorado; Rawlings, Wyoming

* * *

MO-334: Carbón. Naryn R. Kirgizia

1.680

Radiocarbon, vol. 5, 1963:

UCLA-720-722-723: Huesos fósiles.

2.520

NZ-7: Tronco de árbol fosilizado,

2.400

Zambezi medio.

2.010

arraigado. Aramaho, Nueva Zelanda

960

NZ-206-381: Quijada y molar de

6.700

MO-3: Arbol fósil (salix). Taimyr L

11.700

diprotodonte. Orroroo, Australia

11.000

WIS-67-85-113: Esfagno fósil y

5.780

NZ-282: Hierbas fosilizadas,

16.300

turba. Manitoba y Territorios del

5.600

intercaladas en sedimentos.

Noroeste (Canadá)

2,170

Ngaruawahia, Nueva Zelanda.

Gak-643: Huesos fósiles de pingüino.

6.100

GrN-2022: Mandíbula neanderthal.

40.700

Antártida

Haua Fteah, Libia

N-141-3: Formación conteniendo

29.300-

Shanidar I, Irak

50.600

abundantes huesos mamíferos fósiles,

37.000

* * *

incluyendo *Megaceras, Leptobison,*

Loxodonta, y flora extinta incluyendo

Radiocarbon, vol . 4, 1962;

Tsuga, Larix, Picea, Picea

y vol. 3, 1961:

maximoviczii, Hanaizumi, Japón

Dataciones de Trondheim: Conchas

entre 7.250

fósiles en Noruega. Diez especímenes

y 11.200

T-172: Piel de rinocerontes lanudos.

38.000

Nochnoj, RSSA

19

Edad

Edad

(años)

Science, de 1951 a 1957:

(años)

M-1068: Hueso fósil en un

14.300

H-145: Hueso de Mamut, Heidelberg,

3.370

yacimiento con 27 especies extintas.

Alemania (comentario: increíble)

Musco, Venezuela.

L182: Hombre de Hotu. Cenizas de

9.500

L-601: Piel y carne de una elefante

21.300

un fuego del esqueleto, Irán

«bebé» Fairbanks, Alaska

O-235: Carbón vegetal a más de 6 m,

> 37.000

PI-75: Madera petrificada calcárea.

10.090

con huesos de elefante, camello,

Campi, Flegrei, Italia.

caballo, antílope, gliptodonte, etc.

* * *

Lewisville, Texas.

Radiocarbon, vol. 2, 1960;

W-169: «Cráneo Keilor»

8.500

y vol. 1. 1959:

(anteriormente aceptado como el resto

más antiguo del homo sapiens) Keilor

A-30.31-32-33: Huesos de mamut,

entre 6.877

Terr. Victoria

caballo, tapir, bisonte, con carbón

y 8.330

vegetal y utensilios humanos, Lehner

L-127: Piel y tejidos de superbisonte

> 28.000

Mammoth Site

extinto. Fairbanks, Alaska

M-569: Hueso humano en brecha

3.170

* * *

fósil. A1-goma, Michigan.

Dataciones en *Radiocarbon Dating*

LJ-55: Madera de una rafz de un

14.400

(Referencia 3, 1952):

árbol completamente rodeada de

C-558: Hueso de bisonte en un

9.983

huesos de animales extinguidos del

horizonte de arena gris con elefantes

Pleistoceno. Depósitos de brea en La

y otros fósiles, seguido de una tierra

Brea, Los Angeles.

diatomácea con bisonte extinto como

LJ-82: Tronco fosilizado (fosfatado),

28.000

fósil más abundante. Lubbock, Texas

a 500 metros de la costa de México

C-632: Petróleo crudo de la

$>$ 27.780

* * *

formación Pico superior o media.

Ventura, Califonia.

Edad

Science, de 1957 a 1958:

(años)

G631: Petróleo emdo a 370 m de

$>$ 24.000

profundidad en la formación Turlare,

W-418: Madera en yacimientos de

9.400

Kern Co., California

megalodonte, con megalonyx,

bisonte, equus, tapirus, Odocoileus.

C-823: Turba del nivel de 3 m. Cueva

7.432

Evansville, Indiana.

Burnet, Nueva México, asociada con

los restos fósiles de 62 especies

Y-103: Cráneo fósil, «Hombre de

> 35.000

extintas distintas, incluyendo

Florisbad», a más de 6 m de

Antiquus taylori, Preptoceras

profundidad en Florisbad, Sud‡frica

sinclairi, oso gigante, caballo grande

con huesos fosilizados de muchas

especies extintas

C-822: Turba de una fogata en Sioux

2.049

Co., Nebraska, que fue señalada en

L-228: Madera fósil incorporada en

> 27.000

«Early Man» (referencia 12) como

arenisca y conglomerados

«mamíferos pleistocénicos de

miocénicos. Washington

Nebraska»

L-137: Turba y madera debajo de

entre 8.800

mucha fauna del Pleistoceno Inferior,

y 10.200

incluyendo al elefante, caballo,

bisonte. Seward Península, Alaska

20

(*Viene de la página 15*)

en conformidad a las indicaciones de algún antiguo registro histórico, no debería ser difícil confirmar o refutar el tal registro. Consideremos como ejemplo una cronología basada en la Biblia (véase Tabla 5). La Biblia describe una creación hace tan sólo unos 7.000 años, seguida al cabo de unos 2.000 años por una catástrofe de ámbito mundial que extinguió casi completamente al hombre, a los animales y a las aves de la faz de la tierra. Ahora que tenemos un amplio muestreo de dataciones de muertes que nos llevan a los más primitivos principios del hombre, ¡seguramente que se podrá rechazar un documento tan extraño de manera definitiva! O ... ¿Hay alguna posibilidad de que pueda tener corroboración?

TABLA 5

RECONSTRUCCIÓN DE LA CRONOLOGÍA BÍBLICA: DE LA CREACIÓN HASTA EL PRESENTE

Eras

Tiempo

Referencia

I: ANTEDILUVIANO (Creación a

2.000 años

Génesis 5 (por medio de los

Diluvio)

(aprox.)

textos originales y de la LXX;

deducido de los textos

masoréticos, Pentateuco

Samaritano, LXX moderna, y

otros).

II: ANTIGUO TESTAMENTO

3.000 años

POSTDILUVIANO

Del Diluvio a Abraham

1.070

Génesis 11 (como lo ant.).

De Abraham al Éxodo

430

Éxodo 12:41, Gálatas 3:17.

Del Éxodo al Templo

580

Jueces, 1 Reyes 6:1 (LXX).

Del Templo a la Cautividad

363

Reyes y Crónicas.

La Cautividad Babilónica

70

Jeremías 25 y Daniel 9.

De la Liberación hasta la Cruz

487

Daniel 9, Edras 1, Lucas 3:1;

también *Las Antigüedades,* de

Josefo.

III: NUEVO TESTAMENTO (Desde la

1.940 años

Calendario.

Cruz hasta el presente)

6.940 años

(aprox.)

Nota: Aparte de la Biblia no hay ningún método digno de confianza para datar ningún suceso histórico antes de Cristo. Las fechas clásicas basadas en el «canon» de Ptolomeo, además de loe eclipses solares y las Olimpíadas griegas, estén evadas por unan *80* años. Las antiguas fechas basadas en los epónimos asirios, Maneto, y Beroso han llegado hasta nosotros por medio de Ptolomeo.

LAS SUPOSICIONES DEL RADIOCARBONO, REEXAMINADAS

Primero consideremos la fecha de la creación bíblica. Parece refutada desde un principio por una multitud de dataciones radiocarbónicas mucho más antiguas que 7.000

antes de nuestra era. Pero debemos recordar, no obstante, que el

sistema de datación radiocarbónica fue erigido sobre dos suposiciones: 1) que la velocidad de producción de 21

C14 en la atmósfera debido a los rayos cósmicos se supone igual a su velocidad de desintegración en la materia viviente, con un valor de 16,0 dpm/g, y, 2) se supone que se llegó a este equilibrio hace vastas épocas, con lo que toda la materia de seres fallecidos datables por radiocarbono poseía esta misma actividad cuando murieron, o sea, 16,0

dpm/g.

Por lo que respecta a la primera suposición, Libby mismo reconoció en la primera edición (y en la pág. 7 de la 2ª edición) que en tanto que la actividad específica (velocidad de desintegración) del C14 en la materia viviente era en la actualidad de 16,0 dpm/g, la velocidad de producción está más bien cerca de 19,0, un desequilibrio de casi un veinte por ciento. Este desequilibrio, utilizando la frase del mismo Libby, señala una «puesta en marcha reciente» de la radiación cósmica:

«Si uno llegara a imaginar que la radiación cósmica estaba inactiva hasta hace muy poco tiempo atrás, no se habría podido producir la enorme cantidad de radiocarbono que es necesaria para el estado de equilibrio y, por otra parte, la radiactividad específica de la materia viviente *sería mucho menor que la velocidad de producción* ... (subrayado nuestro) (pág. 7, 2ª edición USA; cf. pág. 25 edición española, Ed. Labor, Barcelona 1970).»

Además, es fácil realizar un cálculo específico para determinar cuándo tuvo lugar esta

«puesta en marcha». A partir de la sencilla ley de crecimiento exponencial, A/P = (1 – e0,693T/T), donde A es la actividad específica = 16,0; P la velocidad de producción

= 19,0; y la vida media de C14 queda representada por T = 5.730 años. E1 resultado es que la fecha de «puesta en marcha», T, resulta ser ¡de hace menos de 16.000 años!

Otra consecuencia ineludible de este desequilibrio es que la verdadera edad, T, de cualquier espécimen será siempre *menor que* la edad medida, L, empleando las suposiciones de Libby (tal como se publican en *Radiocarbon*), ya que esta última se calcula como si no existiera ningún desequilibrio. Se ilustra el error (L-T) en la Figura 1, y, evidentemente, la diferencia se hace progresivamente mayor según se

va incrementando la edad. Así, los datos sobre los que se ha construido el reloj radiocarbónico nos obligan a admitir, (1) una creación reciente, y (2) una reducción de todas las edades publicadas.

En este momento el objetor señalará con toda razón que, de todas maneras, la fecha de la creación no está todavía confirmada; desde luego, 16.000 es mucho menos que 4.000.000.000, pero todavía no se halla lo suficientemente próximo a los 7.000 para apoyar de forma coherente la cronología bíblica.

La respuesta a ello no es difícil de encontrar. Existen buenas razones para creer que la velocidad de producción de C14 *no* ha sido constante desde la creación, según el valor de Libby de 18,8 átomos/min-g. Varios observadores, de hecho, le asignarían un valor más 22

Átomos por minuto y gramo de C

elevado,1, 2 incluso en la actualidad —sin darse cuenta quizá de que de esta manera la creación tendría una fecha ¡aún más reciente! Pero la mejor evidencia del verdadero valor de P en la antigüedad se puede derivar a partir de las dataciones publicadas mismas.

FIGURA 1

P1

Base para la corrección de las

60

dataciones de edades publicadas a

verdaderas

P1 =

producción específic a de C14 antes del Diluvio

50

P2 =

producción específic a de C14 después del Diluv io

PL =

producción específic a constante supuesta en el

método de Libby (dataciones public adas)

A =

actividad específica en la biosfera

D =

actividad específica ACTUAL del es péc imen

muerto en t = 4000 años

40

T =

años verdaderos transcurridos desde la muerte

L =

años publicados desde la muerte

Aumento del 220% en el depós ito de intercambio de

carbono como res ultado del Diluvio.

30

P2

20

PL

A0 = PL

10

A

T

D

L

0

0

1000

2000

3000

4000

5000

6000

Presente

Creación

Diluvio

TIEMPO, t, Años

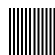
t0

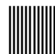
REEVALUACIÓN DE LAS DATACIONES DE RADIOCARBONO

Primero, computamos un conjunto *preliminar* de correcciones basadas en la constante de Libby P = 18,8 hasta la creación, lo que nos da una edad preliminar verdadera, T, para cada edad publicada, L (ver el apéndice A). Después, de todas las dataciones publicadas

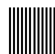
entresacamos las 7.318 edades independientes (que se definen más adelante) pertenecientes 1 W. W. Rubey (1950). Geological evidence regarding the source of the earth's hydrosphere and atmosphere, *Science*, 112:20.

2 Minze Stuiver y Hans Suess, 1966. On the relationship between radiocarbon dates and true sample ages, *Radiocarbon*, 8:534.























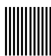
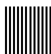
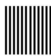
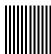
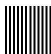
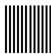
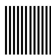
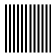
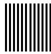
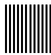
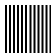
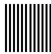
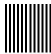
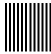
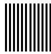
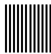
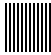
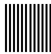
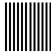
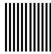


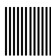
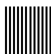
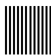
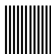
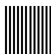
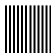
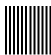
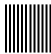
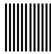
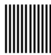
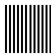
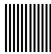
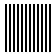
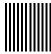
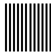
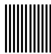
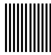
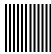
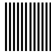
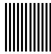








al hombre y a animales y aplicamos la corrección apropiada a cada una. Finalmente, distribuimos estas fechas corregidas en bloques de 500 años desde el presente hasta hace 8.500 años, y en bloques de 1.000 años desde hace 8.500 años hasta la fecha «provisional.

de la creación en 15.700 antes de nuestra era. Cuando ello se efectúa de esta manera, la distribución de edades aparece como en la Tabla 6.

TABLA 6

Intervalos de fechas publicadas

Intervalos de fechas corregidas

(años a.n.e., antes de nuestra era)

Números de dataciones

0 - 500

0 - 580

780

500 - 1.000

580 - 1.160

1.174

1.000 - 1.500

1.160 - 1.745

857

1.500 - 2.000

1.745 - 2.340

777

2.000 - 2.500

2.340 - 2.940

628

2.500 - 3.000

2.940 - 3.545

538

3.000 - 3.500

3.545 - 4.160

447

3.500 - 4.000

4.160 - 4.780

371

4.000 - 4.500

4.780 - 5.410

290

4.500 - 4.950*

5.410 - 5.995

86

4.950 - 5.500

5.995 - 6.805

218

5.500 - 6.000

6.805 - 7.500

146

6.000 - 6.500

7.500 - 8.215

133

6.500 - 7.000

8.215 - 8.950

127

7.000 - 7.500

8.950 - 9.710

107

7.500 - 8.000

9.710 - 10.500

86

8.000 - 8.500

10.500 - 11.320

66

8.500 - 9.500

12.150

72

9.500 - 10.500

13.990

65

10.500 - 11.500

16.050

52

11.500 - 12.500

18.500

41

12.500 - 13.500

21.570

39

13.500 - 14.500

26.180

51

14.500 - 15.500

33.460

127

15.500 - 15.700

de 33.460 a infinito

13

* Se ha contraído arbitrariamente el período de 4.500 a 4.950 de 500 a 450 años al contar las fechas debido a que, si este período representa el primero de los períodos postdiluvianos, las fechas de muerte desde 4.950

hasta 5.000 son muertes debidas al diluvio; y si el diluvio fuese ficticio, no debería haber ninguna diferencia digna de ser tenida en cuenta en la columna de la derecha.

Hay dos anomalías que aparecen con claridad en esta distribución. La primera es la caída brusca de 127 a 51 especímenes datados poco después de 15.700 antes de nuestra era (a.n.e.). La segunda anomalía es la brusca caída de 218 a 86 inmediatamente después de 24

4.950 a.n.e., seguida de una recuperación constante. Con tantos datos ninguna de las caídas se puede desechar como un simple azar estadístico. Por lo que respecta a la primera anomalía, hallaremos la clave más adelante, pero la segunda anomalía no deja lugar a dudas. Estamos justificados en asignar la segunda anomalía, hasta que no se demuestre lo contrario, al gran suceso histórico que con toda certeza pudo haberla provocado; y mucho más cuando vemos que la fecha, 5.000 a.n.e., está aproximadamente de acuerdo con la del registro histórico del Diluvio del Génesis.

El hecho es que, a pesar de lo muy ignorado y rechazado que ha sido por parte de los evolucionistas y de los geólogos actualistas del pasado siglo, el hecho de un tal cataclismo en tal época ha sido ampliamente documentado por muchos autores competentes.3, 4, 5, 6

Vemos, pues, que el registro radiocarbónico —utilizando los propios datos de Libby—

da evidencia de una creación reciente y del Diluvio del Génesis, incluso sin conocer la variación exacta en la producción de C14 en el tiempo, por medio de la cual determinar la fecha exacta de cada acontecimiento. En una situación como en la que nos encontramos se puede aplicar un método científico muy bien establecido para determinar la velocidad de producción de C14 en tiempos pasados, y consiguientemente la verdadera edad de cada espécimen radiocarbónico. El método es como sigue:

a)

Establecemos la *hipótesis* de que, si las dataciones preliminarmente corregidas en la Tabla 6 anterior reflejan la Creación bíblica y el Diluvio bíblico, entonces sus verdaderos valores se corresponderán precisamente con creación alrededor de 7.000

a.n.e., y el diluvio alrededor de 4.950 a.n.e.

b)

Suponiendo estas dos fechas, podemos entonces computar, por medio del proceso que se describe en el apéndice A, la manera más probable en que ha variado el C14.

c)

Y dada esta velocidad de producción de C14 se muestra la relación entre la verdadera edad, T, y la edad publicada, L, en la Tabla 7.

3 George McCready Price, The Fundamentals of Geology. Pacific Press, Mountain View, Calif.

4 A. M. Rehwinkel, 1951. *The Flood.* Concordia Publishing House, St. Louis, Mo.

5 John C. Whitcomb y Henry M. Morris, *El Diluvio del Génesis,* CLIE 1982, Terrassa, España.

6 I. Velikovsky, 1965. *Earth in upheaval.* Dell Publishing, New York.























TABLA 7

Edad verdadera

Edad publicada

Edad verdadera

Edad publicada

1.000

1.155

4.000

4.725

1.500

1.730

4.500

5.350

2.000

2.310

5.000

5.990

2.500

2.900

6.000

12.530

3.000

3.500

6.500

19.100

3.500

4.110

7.000

Infinito

Véase la representación gráfica de esta tabla en la Figura 2.

Es de observar la fuerte relación entre las edades verdaderas y publicadas que se muestran aquí con la relación inicialmente corregida frente a la publicada que aparece en la Tabla 6, hasta llegar a 5.000 a.n.e.

FIGURA 2

Dataciones Radiocarbónicas

7 0 0 0

6 0 0 0

E

d

a

d 5000

e

s

P

4 0 0 0

u

b

l

i

c 3000

a

d

a

s

2 0 0 0

1 0 0 0

0

5 0 0 0

1 0 0 0 0

1 5 0 0 0

2 0 0 0 0

2 5 0 0 0

3 0 0 0 0

3 5 0 0 0

4 0 0 0 0

Edades Verdaderas

26

Esto proviene del hecho de que la cifra de Libby para la producción de C14 se ajusta a la hipótesis hasta casi llegar al Diluvio. Antes de ello es preciso aceptar una velocidad de producción radicalmente diferente, tal como se presenta en el Apéndice A, que da cuenta de la rápida divergencia de las dos tablas desde 5.000 a.n.e. hasta la creación.

Ya se ha dicho lo suficiente sobre los resultados de la hipótesis. Lo importante es ahora comprobar su veracidad. Para hacerlo así, el argumento es como sigue: Si las dataciones acumuladas de radiocarbono, corregidas a edades verdaderas, revelan detalles referentes a la creación y al diluvio que tan solamente se hallan en la Biblia y que no se implican en ninguna manera en la misma hipótesis, de ello se sigue que las correcciones a edad verdadera* en la tabla 7 son válidas, que la velocidad de producción de C14 es válida, que quedan confirmadas la Creación y el Diluvio bíblicos, y que la hipótesis es cierta. Esto es lo que vamos a mostrar a continuación:

VERIFICACIÓN DE LA HIPÓTESIS DE LA CORRECCIÓN DE DATACIONES

En primer lugar se redujo el número de dataciones a aquellas que son estrictamente independientes, eliminando duplicados, especímenes múltiples en la misma localidad, etc.

Las dataciones incluyen todas las listas publicadas, primero en *Science* y, desde 1959, en *Radiocarbon* hasta el volumen 11, llegando hasta el fin del año 1969, lo que proporciona un total de 15.000 dataciones. Estas dataciones independientes caen dentro de las siguientes categorías:

CLASE I: Dataciones pertenecientes a asentamientos humanos y a animales

«transportados en el arca»** hallados en el área terrestre de Afro-Eurasia (3.768

dataciones).

CLASE II: Dataciones pertenecientes a asentamientos humanos y a animales

«transportados en el arca»** hallados en el hemisferio Occidental (3.550 dataciones).

CLASE III: Dataciones pertenecientes a árboles propiamente dichos (no a vegetación baja), sin tener en cuenta la localidad geográfica, pero omitiendo artículos de madera asociados con cultura humana, o sea, leña, utensilios, etc. (2.353 dataciones).

CLASE IV: Otras dataciones pertenecientes a materiales no afectados claramente en el tiempo o en la distribución por una catástrofe diluvial; o sea: flora y fauna oceánicas, sedimentos y detritos de los fondos oceánicos, gredas, limos, turbas, tufo, gytta, caliche, sapropel, hojas, juncia, hierba, polen, etc. (aproximadamente 5.300 dataciones).

Se corrigieron a continuación las 9.671 dataciones en las clases I, II y III de las edades publicadas a edades verdaderas, según la tabla 7, y se distribuyeron por grupos de edades, siendo cada grupo de un lapso de 500 años.

* Aceptando cualquier margen de error que guíe a tu mismas conclusiones.

** Los animales «transportados en el arca» incluyen aquellos indicados específicamente en e1 registro bíblico, o sea, todos excepto las formas marinas y formas menores.

En cada caso se utiliza el valor «medio>, ya que el error probable siempre es en más/menos. Las dataciones publicadas como «más antiguo que 40.000», «más antiguo que 33.000», etc., de las cuales la mayor parte aparecen en la clase 111, se colocaron en el grupo de mayor antigüedad inmediata.

Finalmente, ya que la cronología bíblica coloca al Diluvio de Génesis casi exactamente 3.000 años antes de la muerte de Cristo, o sea, hace casi 4.950 años, se pusieron todas las dataciones entre 4.950 y 5.000 en el grupo de edades que precede al Diluvio, o sea: de 5.000 a 5.500 a.n.e. La justificación para ello es: a)

Si el registro bíblico es cierto en cuanto al diluvio y su fecha, estas serían dataciones de la muerte de flora y fauna destruidas por el Diluvio, y deberían, por lo tanto, aparecer en el grupo de edades que termina con el Diluvio o, b)

si el registro bíblico no es cierto en cuanto al Diluvio y a su fecha, este reajuste no tendría ninguna consecuencia en los resultados finales, ya que entonces el número de muertes en este lapso de 50 años no debería ser mayor que en otros lapsos de 50 años en su vecindad.

SUMARIO DE LOS RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE DATOS

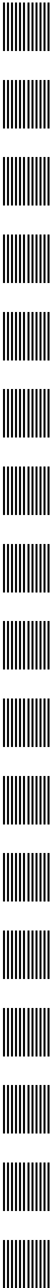
Los resultados de esta clasificación se muestran en la Tabla 8, y quedan representados gráficamente en la Fig. 3. Un estudio superficial de esta tabla y gráfico nos revela unos hechos muy significativos:

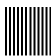
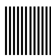
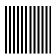
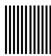
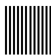
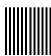
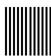
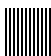
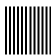
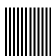
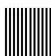
HECHO N° 1: El número de dataciones en cada una de las tres clases muestra una repentina caída de un gran número en el período precedente al diluvio, a menos de un quince por ciento de este número en el período inmediatamente posterior al Diluvio.

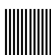
HECHO Nº 2: Las dataciones en la Clase I (hombres y animales de Afro-Eurasia) tienen un comienzo bastante grande (187), después caen a 116 en los siguientes 500 años, y después van aumentando hasta un pico de 403 justo antes del Diluvio. Después de la notable caída en el Diluvio, vuelven a aumentar hasta llegar a un pico similar dentro de los dos últimos milenios.

HECHO N° 3: Las dataciones de la Clase II (hombres y animales del Hemisferio Occidental) son considerablemente más escasas que las dataciones de la Clase I tanto inmediatamente después de la creación como inmediatamente después del Diluvio, y también crecen lentamente después de cada acontecimiento. A diferencia de la Clase I, no muestran una caída después de la creación.

HECHO N° 4: Las dataciones de la Clase III (muertes de árboles) son mucho más numerosas al principio (624), y caen a un 20% de esta cantidad en el siguiente período, aumentan otra vez a 326 antes del diluvio, y en el siguiente período caen a unos treinta y cinco solamente.



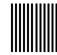
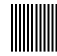












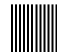



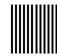


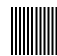


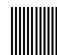








Número de especímenes

TABLA 8

DISTRIBUCIÓN DE DATACIONES RADIOCARBÓNICAS EN BLOQUES DE 500 AÑOS DESDE LA CREACIÓN

Número de dataciones en cada período

Clase II

Clase I

El Hombre y animales

Período en años a.n.e.

El Hombre y animales

en el Hemisferio

Clase III

(Antes de nuestra era)

en Afro-Eurasia

Occidental

Solo árboles muertos

0 - 500

276

496 *

154

500 - 1.000

384

803 *

150

1.000 - 1.500

361

540 *

119

1.500 - 2.000

357

391 *

108

2.000 - 2.500

363

253

110

2.500 - 3.000

344

182

108

3.000 - 3.500

289

158

102

3.500 - 4.000

259

114

91

4.000 - 4.500

198

83

71

4.500 - 4.950 (Diluvio)

56

26

35

4.950 - 5.500

403

249

326

5.500 - 6.000

185

155

236

6.000 - 6.500

116

57

119

6.500 - 7.000

187

43

624

Totales

3.768

3.550

2.353

* Las fechas en estos cuatro períodos son anormalmente numerosas a causa de la extensa investigación por parte de muchas universidades acerca de la cultura amerindia.

Diluvio

4 5 0

4 0 0

3 5 0

3 0 0

2 5 0

2 0 0

1 5 0

1 0 0

FIGURA 3(*a*)

5 0

0

7 0 0 0 - 6 5 0 0 -

6 5 00

6 0 00 -

5 0 00

5 5 00 -

5 5 0 0

5 0 00 -

Creación

5 0 0 0

4 5 0 0-

4 5 0 0

4 0 0 0 -

4 0 0 0

3 5 0 0 -

3 5 00

3 0 0 0 -

3 0 00

2 5 0 0-

2 5 0 0

2 0 00 -

2 0 0 0

1 5 0 0 -

1 5 0 0

1 0 0 0 -

1 0 00

5 0 0- 0

5 0 0

Distribución de dataciones radiocarbónicas

Años desde

Hombres, aves y animales en Afro-Eurasia

el presente

29

Número de especímenes

Número de especímenes

9 0 0

8 0 0

7 0 0

6 0 0

5 0 0

Diluvio

4 0 0

3 0 0

2 0 0

F

1 0 0

IGURA 3(*b*)

0

7 0 00 -

6 5 0 0-

6 5 0 0

6 0 0 0 -

5 0 0 0

5 5 0 0 -

5 5 0 0

5 0 00 -

Creación

5 0 0 0

4 5 0 0 -

4 5 0 0

4 0 00 -

4 0 0 0

3 5 00 -

3 5 0 0

3 0 00 -

3 0 0 0

2 5 00 -

2 5 0 0

2 0 00 -

2 0 0 0

1 5 00 -

1 5 0 0

1 0 0 0 -

1 0 0 0

5 0 0 -0

5 0 0

Distribución de dataciones radiocarbónicas

Años desde

Hombres, aves y animales en América y Australia

el presente

7 0 0

6 0 0

5 0 0

4 0 0

Diluvio

3 0 0

2 0 0

1 0 0

FIGURA 3(*c*)

0

7 0 0 0 -

6 5 00 -

6 5 0 0

6 0 0 0 -

5 0 0 0

5 5 0 0 -

5 5 00

5 0 0 0 -

Creación

5 0 00

4 5 00 -

4 5 00

4 0 0 0 -

4 0 0 0

3 5 0 0 -

3 5 00

3 0 0 0 -

3 0 00

2 5 0 0 -

2 5 00

2 0 0 0-

2 0 0 0

1 5 0 0-

1 5 0 0

1 0 00 -

1 0 0 0

5 0 0 - 0

5 0 0

Distribución de dataciones radiocarbónicas

Años desde

Árboles - todo el mundo

el presente

FIGURA 3

Después del Diluvio, estas dataciones van creciendo lentamente en número, pero nunca llegan a más del 25% de su valor postcreaci—n.

Si ahora analizamos las dataciones en los períodos que siguen de inmediato a la creación y al diluvio, descubriremos hechos adicionales que aún tienen más significado: 30

HECHO N° 5: En los primeros 500 años que siguen a la creación, las dataciones que se hallan en la Clase I se distribuyen como sigue: el 75% pertenecen a muertes de animales, el 22% pertenecen a restos culturales humanos (o sea, localidades con restos de hogueras, herramientas, etc.), y tan sólo el 3% pertenece a muertes humanas. Además, las dataciones humanas más antiguas se hallan en Oriente Medio.

HECHO N° 6: Durante los primeros 500 años después de la creación, las cuarenta y tres dataciones en la Clase II son solamente de dos clases: el 90% de muertes de animales, y el 10% restante de restos culturales humanos. No se halla ninguna datación identificable de muerte humana.

HECHO N° 7: Durante los 450 años inmediatamente posteriores al Diluvio, las cincuenta y seis dataciones en la Clase I se distribuyen de la siguiente manera: treinta y siete de muertes de animales, doce de cultura humana, siete de muertes humanas. De nuevo, las dataciones más antiguas ¡son más frecuentes en el Oriente Medio!

HECHO N° 8: Durante los 450 años posteriores al Diluvio, las veintiséis solas dataciones de hombres y animales en el Hemisferio Occidental (Clase II) consisten de veinte muertes animales, cinco depósitos culturales, y una muerte humana cuyo margen de error podría hacer que alcanzase la fecha del Diluvio. (¡Aquí vemos la tardía llegada del hombre al Oeste después del Diluvio, así como el Hecho nº 6 sugiere su tardía llegada al Oeste después de la creación!)

HECHO N° 9: Las treinta y cinco muertes de árboles (Clase III) durante los 450 años después del Diluvio son en su mayor parte de las zonas templadas y tropicales. Los árboles muertos de las regiones polares presentan casi exclusivamente fechas anteriores a la creación, y no se halla ninguna muerte de secoyas durante el primer período postdiluviano excepto aquellas asociadas con acción volcánica o con flujo de lavas.

COMPARACIÓN DE LOS HECHOS CON EL REGISTRO BÍBLICO

Vamos a continuación a comparar estos nueve hechos con el registro bíblico. Leemos en él acerca de un mundo original de evidente verdor, belleza y abundancia; de animales y reptiles de todas clases de hábitos vegetarianos, que poblaban una tierra en indudable equilibrio ecológico; y de una raza humana originada con un hombre y una mujer inteligentes, en algún lugar en la región de Mesopotamia, a quienes los animales, por instinto, les servían.

Después leemos de una «caída» y de una «maldición» con tres consecuencias físicas principales, principalmente: en cuanto a la fauna, unos animales se convirtieron en carnívoros y depredaban sobre otros; en cuanto a la flora, se mencionan espinos y abrojos, sugiriendo perturbaciones climáticas y ecológicas; en cuanto al hombre, apareció la violencia y la codicia, mientras que al mismo tiempo alcanzaba una gran longevidad, no 31

siendo desacostumbrados los 900 años de edad, con lo que, aparte de por infección y muerte, pocas muertes deberían aparecer durante los primeros 500 años.

Durante los siguientes 2.000 años se nos relata particularmente la violencia, los asesinatos y la rapiña entre los humanos; pero se hace un énfasis igual en cuanto al prolífico crecimiento de la raza humana. No podemos afirmar si los continentes americanos eran entonces contiguos a África y Europa en esta época. A pesar de todo, hubo el suficiente tiempo, inteligencia e incentivo para que la raza humana se esparciera a las Américas, a Australia, y a las islas del Pacífico, y que incluso desarrollara una cultura

«avanzada».

El registro no nos habla de hombres ignorantes o «primitivos». Leemos de artífices en bronce y hierro, de agricultura, de ganadería, de tiendas (lo que sugiere el hilado y el tejido), y de sofisticados instrumentos musicales como el arpa y el órgano —¡lo cual no tiene

mucho parecido con los tam -tames africanos! También existe evidencia arqueológica de lenguajes escritos, numerología y de extensas bibliotecas en tabletas de barro cocido de este período.

Repentinamente se nos relata un cataclismo mundial con detalles asombrosos y aterradores; un cataclismo en el que toda la humanidad, todos los animales terrestres y todas las aves sufrieron destrucción, excepto los que fueron preservados singularmente en una gran nave previamente construida por una familia bajo las explícitas instrucciones de Dios. Este cataclismo queda descrito como la rápida inundación de toda la tierra, probablemente por convulsiones tectónicas o volcánicas del fondo oceánico («Las fuentes del gran abismo») acompañando, o provocando, una intensa precipitación («ventanas del cielo»).

E1 resultado de este cataclismo fueron inmensos y violentos cambios de la superficie de la tierra, el arrasamiento de una lujuriante vegetación, y el repentino enterramiento de desesperados hombres y animales, todo ello sepultado bajo estratos y estratos de sedimentos y de lava, tal como aparece en el registro geológico (véase las referencias 11, 12, 13).

Tan sólo después de 375 días las aguas bajaron lo suficiente de nivel para permitir a los sobrevivientes abandonar su refugio flotante; cuatro hombres, cuatro mujeres, un par macho y hembra de cada tipo (hebreo *min*; «naturaleza», que no se corresponde con el concepto actual de especie) de animal, y en algunos casos especiales, siete de un tipo. Y

desde aquella localidad, en algún lugar de las montañas de Ararat, aquellos supervivientes solos repoblaron la devastada tierra. Al mismo tiempo la vegetación fue retornando lentamente, primero la hierba y el matojo, después los renuevos de rápido crecimiento, y finalmente el lento roble y el gigante secoya, pero ahora en un mundo con un terreno y una climatología muy diferentes.

Todo esto es una historia muy bien conocida por muchos. No obstante, es preciso repetirla aquí para exponer la manera dramática en que los detalles anteriores armonizan 32

con la datación radiocarbónica. Así, la sofisticada mente moderna, no importa cuán predispuesta esté a rechazar este relato como folklore y mito, se enfrenta con el hecho irrefutable de que: 1) el registro bíblico queda corroborado por cada uno de los nueve hechos relacionados anteriormente, descubiertos por la distribución de las dataciones

radiocarbónicas, y 2) no se halla un solo detalle de este registro, ni siquiera su cronología, en conflicto con las edades y distribuciones de los miles de dataciones disponibles en la actualidad.

MÁS CONSIDERACIONES SOBRE LA HIPÓTESIS QUE SE MANTIENE

Volvemos de nuevo a la hipótesis que estamos comprobando; la hipótesis de que, conociendo que ha habido una creación reciente, es probable que haya ocurrido cuando la Biblia afirma que sucedió, o sea: hace unos 7.000 años; y además que, sabiendo que ha tenido lugar una catástrofe mundial afectando a los hombres y a los animales, que es probable que se corresponda con el Diluvio del Génesis, o sea, hace unos 4.950 años.

Haciendo estas dos suposiciones, se estableció una velocidad de producción de C14 en el pasado. Con esta velocidad, se obtuvo una corrección de edades publicadas a edades verdaderas de radiocarbono: y asignando estas verdaderas edades emergieron nueve hechos. Entonces, la cuestión ante nosotros es bien simple. ¿Estaban los nueve hechos predeterminados fuesen los que fuesen las fechas que se hubieran atribuido para la creación y el diluvio? ¿O emergen estos nueve hechos solamente si suponemos la cronología bíblica para cada uno de estos acontecimientos?

Si lo cierto fuera lo primero, nos habríamos engañado a nosotros mismos con razonamientos en círculo —igual como los evolucionistas lo han hecho al suponer la evolución para datar los fósiles indicadores (o «de zona») para datar a las rocas a fin de datar a los fósiles, ¡para de esta manera demostrar la evolución! Pero es evidente que este no es nuestro caso.

No hay nada en absoluto en la elección de los dos números, 7000 y 4950, que predetermine que las dataciones radiocarbónicas se distribuirían de manera tal que se correspondiesen con los detalles de la Creación y el Diluvio bíblicos. Pero lo hacen sin duda alguna.

Se sigue que la hipótesis esté de acuerdo con el criterio científico universalmente aceptado por el cual se llega a derivar una verdad general a partir de un conjunto particular de hechos, probando esta verdad frente a los hechos.

De ello se sigue que la hipótesis ha quedado confirmada, juntamente con los detalles del registro bíblico y de la cronología bíblica, dentro de los límites de exactitud de los datos radiocarbónicos.

Se reconoce que un cambio de ± 400 años en la fecha de la creación

no afectaría la distribución de fechas de modo que quedase fuera de armonía con la Biblia. Pero, por otra 33

parte, una variación de la fecha del diluvio de tan sólo 100 años de más antigüedad exhibiría discrepancias dignas de señalar entre la distribución de fechas y los detalles de las Escrituras. También es digno de mencionar que la fecha del diluvio en 4940 a.n.e.

establecida a base a la cronología bíblica nos lleva a datar el Éxodo en 3240 a.n.e., o 1470

a.C., armonizando ello tanto con las fechas radiocarbónicas como con otros investigadores (véase referencia 13).

También se reconoce que la escasez de dataciones radiocarbónicas que exhiban certeza en algunos de los grupos citados en los «nueve hechos» —así como los probables errores en muchas de las dataciones más antiguas— haría, si se tomasen por sí mismas, que fuera difícil llegar a conclusiones sólidas. No obstante, gracias a las leyes de los datos estadísticos, esta es una debilidad que irá disminuyendo con el tiempo según se vayan acumulando nuevas dataciones.* Y la tesis de este artículo es que el número de buenas dataciones que ya están disponibles es suficiente para señalar cuales son las conclusiones a las que se debe llegar; mientras que la cantidad de dataciones con grandes incertidumbres es insuficiente para invalidar estas conclusiones, particularmente cuando la Biblia —

evidencia ésta que no se puede rechazar alegremente— apoya las mismas conclusiones.

* Véase el posterior artículo *El Tiempo, la Vida y la Historia a la luz de 30.000 Dataciones Radiocarbónicas*, de este mismo autor, publicado por SEDIN en el Boletín *Creación,* nº 8, págs. 3-13, y accesible en Internet en http://www.sedin.org/propesp/X0034_1-.htm.

Conclusiones

A la luz de los anteriores hechos y reservas, se concluye que: 1.

E1 radiocarbono apoya la idea bíblica de Creación reciente al señalar sin lugar a dudas a un comienzo reciente de la radiación cósmica.

2.

El radiocarbono apoya una fecha de creación de aproximadamente 7.000 a.n.e.

3.

El radiocarbono apoya la aparición contemporánea de todas las formas de materia viviente en la creación. E1 hombre y los animales modernos, juntamente con la flora y la fauna extinguidas, todos ellos aparecen igualmente antiguos e igual de repentinamente.

4.

El radiocarbono apoya el origen de la raza humana a partir de unos pocos antecesores en la vecindad del Oriente Medio.

5.

El radiocarbono, por otra parte, indica la aparición repentina y simultánea del reino animal en conjunto en números mayores en todas las partes del mundo.

6.

E1 radiocarbono indica claramente un mundo original en el que había profusión tanto de árboles como de vegetación baja, y que se hallaba presente tanto en los polos como en las actuales regiones desérticas. (Son hechos ampliamente testificados por la geología y la paleontología y que indican que existió un mundo antiguo singularmente diferente en clima, en localización y elevación de los continentes, y quizá en inclinación del eje de rotación.)

7.

E1 radiocarbono señala un cambio drástico, poco después de la creación, a causa del cual hubo destrucción en el mundo vegetal y animal, pero sin efectos en la multiplicación de los hombres; un efecto que se puede deducir en la lectura de Génesis 3

8.

E1 radiocarbono señala con claridad un cataclismo de extensión mundial, que destruyó indiscriminadamente al hombre, a los animales y a los árboles, tal como se describe en Génesis 7 y como se confirma en otros lugares de las Escrituras, y como se confirma asimismo por tradiciones humanas preservadas en todas las naciones de la tierra, y en la evidencia geológica mundial.

9.

El radiocarbono apoya que la fecha de dicho cataclismo es de alrededor de 4.950 a.n.e.

(véase tablas 5 y 8).

10. El radiocarbono indica una gran población humana, y muy extendida, antes de este cataclismo.

11. El radiocarbono indica la extendida existencia de flora y fauna extintas en la actualidad, en el mundo anterior al cataclismo, incluyendo la evidencia de la extinción gradual de muchas formas durante los dos milenios entre dicho cataclismo y la creación (Tabla 8).

12. El radiocarbono indica que el «re-origen» tanto de los animales como de los hombres después de este cataclismo tuvo lugar en la vecindad del Oriente Medio y que aparecieron de nuevo en el hemisferio Occidental con notable tardanza.

13. El radiocarbono apoya la cronología bíblica de los antiguos imperios y de Israel, y expone las ya sospechadas exageraciones de Maneto, Beroso, y otros.

14. Finalmente, no hay dudas en cuanto a cuál es el concepto de tiempo y de historia que el apoya radiocarbono. ¿Es éste el inacabable fluir de tiempo y de historia sin significado que postula la doctrina evolucionista? ¿O es un lapso de tiempo especifico marcado por los actos llenos de propósito de un Dios soberano, desde la creación hasta el diluvio y a la cruz, para proceder a continuación a la consumación, como la Biblia lo expone?

Quince mil dataciones radiocarbónicas, voces muertas del pasado, reunidas por científicos, procedentes de toda clase de materia en su día viviente, y de todas las partes del globo, contestan ahora inequívocamente a estos interrogantes ¡confirmando la Biblia!

Apéndice A

Determinación analítica de la variación de producción de C14

y de la relación entre dataciones de radiocarbono publicadas y verdaderas En el grueso de este artículo se estableció la base para la hipótesis de trabajo de que a) la radiación cósmica comenzó sobre 7.000 a.n.e., y b) que la significativa caída en especímenes de hombres y animales en las dataciones publicadas alrededor de 6.000 a.n.e.

ocurrió en realidad en la verdadera fecha de 4.950 a.n.e. Con esta hipótesis es posible determinar la variación más probable en la velocidad de producción del C14 en el pasado; y con esta variación es posible corregir las edades publicadas a edades verdaderas. Como se expone en este artículo, los resultados confirmaron la hipótesis.

Aquí es necesario mostrar primero la determinación de la velocidad especifica de producción más probable (en adelante: VEP) del C14 en el pasado. Se consideran tres alternativas:

1.

Una VEP constante a través de la historia, tal como Libby ha supuesto, pero con un valor lo suficiente elevado para dar la fecha hipotética de creación de 7.000 a.n.e., en lugar del 15.700 a.n.e. que resulta de la VEP de Libby de 18,8 átomos/min/gramo. El valor de VEP resulta ser (utilizando la ecuación 1 que se muestra más adelante) 27, para t = 7.000. Una VEP tan elevada lleva a correcciones irrazonablemente grandes de las edades publicadas, como se ve a continuación:

Edad publicada:

1.800

3.805

5.090

9.020

12.580

19.180

Edad corregida

1.000

2.000

3.000

4.000

5.000

6.000

Igualmente seria es la objeción de que la fecha que corresponde a la fecha del diluvio sería 12.580, ya que no corresponde con la remarcable caída de especímenes de hombres y animales. Ya que no satisface la hipótesis, esta alternativa debe desecharse.

2.

Un valor VEP máximo en 7.000 a.n.e, y decreciendo lineal o exponencialmente hasta llegar al valor de Libby en el presente. Esta alternativa sufre de las mismas objeciones que (1), con la objeción adicional de que no existe ningún mecanismo evidente en el 37

depósito de intercambio de carbono, ni en la radiación cósmica, que pueda dar explicación a un decrecimiento tan regular.

3.

Una velocidad específica de producción (VEP) en dos pasos, tal como se representa en la figura 1, con un valor efectivo constante de P desde 7.000 a.n.e. hasta el 4.950

1

a.n.e., y con un valor efectivo menor P desde 4.950 hasta el presente.

2

Para determinar estos dos valores aplicaremos primero la ecuación estándar para la acumulación de actividad específica, A , en la biósfera durante el tiempo desde 7.000

1

hasta 4.950 a.n.e.:

$A / P = (1 - e^{-\lambda t})$, para $0 < t < 2.050$

(1)

1

1

y para el segundo período aplicamos una ecuación similar: A /P = (1 – e–λ(t+Δ)), para t < 2.050

(2)

2

2

donde λ en ambas ecuaciones es 0,693/5.730, y Δ es el incremento de tiempo *antes* de t = 0 que hubiera sido necesario para que A llegara, bajo la influencia de P , al mismo 2

2

valor que A en el tiempo t = 2.050, o sea, la actividad especifica de la biósfera en el 1

tiempo del Diluvio. (Nota: A y A deben caer en una misma curva A tal como se 1

2

muestra en la Figura 1).

Para resolver las ecuaciones (1) y (2) para P , P y Δ, precisamos de tres condiciones 2

1

límite que son: A = A en t = 2.950. A = 16,0 (valor actual) en t = 7.000; y una 1

2

2

condición final, que la discrepancia entre una edad publicada, L, y una edad verdadera, T, sea de alrededor de los 1.000 años en t = 2.050 años, ya que la caída aparentemente causada por el Diluvio (por nuestra hipótesis) acontece en las fechas publicadas con este error. Volviendo a contemplar la Figura 1, las dos edades L y T se pueden definir también por:

$D/A = e^{-\lambda t}$

(3)

$D/P = e^{-\lambda LL}$

(4)

L

en las que D es la actividad específica, dpm/g, de un espécimen en la actualidad, con respecto a su edad verdadera: T; A es su actividad cuando murió, que cae sobre la curva A (Figura 1), T años atrás; PL es 16,0 at/min-g, la VEP igual a la actividad específica actual que Libby y los demás investigadores suponen como la actividad del espécimen en el momento de la muerte; y $\lambda = 0,693/5.570$, la constante de L

desintegración original de Libby, que todavía se utiliza en datación.

38

Siguiendo el proceso señalado, el valor de Δ resultó en 9.400 años, y los dos valores de VEP, P = 64,4 y P = 18,6 at/min-g. Este último valor es muy cercano a la VEP de 1

2

Libby, como era de esperar.

Vemos, pues, que la tercera alternativa concuerda con las condiciones requeridas en la creación y en el Diluvio, y las correcciones (L-T) que de ella resultan dan una confirmación notablemente satisfactoria de la hipótesis, como ya se ha visto en el grueso del artículo. A pesar de esta confirmación, debemos no obstante dar cuenta de qué hubiera podido causar una reducción tan drástica en la VEP desde 64,4 hasta 18,6, esto es, de la VEP antediluviana a la VEP postdiluviana, respectivamente.

Para dar cuenta de est a disminución es preciso señalar, primero, que Libby determinó el valor de P2 = 18,8 at/min-g como el cociente de otros dos valores, cada uno de ellos determinados experimentalmente. E1 numerador es la producción de neutrones por los rayos cósmicos por unidad de área en la superficie terrestre, mostrando que cada neutrón libre produce, con una certeza muy grande, un átomo de C14. El valor de este numerador, teniendo en cuenta variación con la altitud y la latitud, resultó ser de 156 at/cm2-min.

El denominador de esta relación que da P es el inventario total de *carbono de* 2

intercambio por unidad de área de la superficie terrestre. Este inventario Libby lo subdividió de la siguiente manera:

Carbonatos en el océano

7,25 g/cm2

Océano, materia orgánica disuelta

0,59

Biósfera, total

0,33

Atmósfera

0,12

Total

8,3 g/cm2

Ahora consideremos los principales efectos de un cataclismo como el del Diluvio del Génesis sobre los principales apartados de este inventario. Es indudable que el Diluvio destruyó el inventario de intercambio en la biósfera terrestre. Además, es evidente que los continentes, desde el Diluvio, han recuperado un tercio escaso de la riqueza en materia viviente que poseían antes.

Admitiendo entonces un inventario menos perturbado de vida marina, podríamos juzgar que el inventario de la biosfera antediluviana era de 0,5 g/cm2. Asimismo podemos juzgar que el inventario de carbono atmosférico sería ligeramente inferior al actual, digamos 0,10, debido a la enorme competencia de la vegetación en búsqueda de CO .

2

Debemos, por lo tanto, buscar una acción completamente diferente del Diluvio que incrementaría en gran manera el inventario de intercambio de carbono en los océanos, y ello no es difícil de hallar. Sobre los verdes continentes antediluvianos se habían 39

acumulado los detritos de animales y vegetales de dos mil años, con

un noventa y nueve por ciento de ello inerte con respecto al intercambio de carbón.

Mientras que mucha parte de esto participó en la formación de carbón, turba, y petróleo, la mayor masa debe haber sido arrastrada al mar mundial que se formó; esto

«enriqueció» repentinamente el mar con detritos orgánicos haciendo su concentración muchas veces mayor a la anterior, inventario éste que con este nuevo medio ambiente y nuevo clima podría ahora participar en el proceso de intercambio de carbono hasta el presente.

Podemos así postular un inventario de intercambio carbónico antediluviano como sigue:

Carbonatos en el océano

1,70 g/cm2

Océano, materia orgánica disuelta

0,20

Biósfera, total

0,50

Atmósfera

0,10

Total

2,50 g/cm2

El total que aquí tenemos de carbón intercambiable antes del Diluvio (2,50 g/cm2) es significativamente menor que el valor actual indicado por Libby, 8,3 g/cm2. Esto no indica que el Diluvio aumentara en alguna manera la cantidad total de carbono en la tierra, pero sí que incrementó el carbono de *intercambio.*

Tal como se ha sugerido anteriormente, es de esperar que el diluvio arrastrara gran cantidad de la materia vegetal acumulada a los océanos, y por medio de ello aumentara directamente la cantidad de carbono en el ciclo de carbono. Este valor de 2,5 g/cm', dividido por una producción antediluviana de unos 161 at/min-cm2 (o sea, esencialmente igual a la actual) nos da el valor 64,4 para el VEP.

Apéndice B

Evidencia del Diluvio del Génesis dada por

la datación radiocarbónica de especímenes marinos*

Las dataciones radiocarbónicas publicadas entre 1949 hasta 1972 incluían 1.587

especímenes de formas de vida marina, muchas de ellas en la categoría de fósil. Estas fueron excluidas específicamente de la distribución únicamente terrestre de la Figura 3, y constituyen, por ello un cuerpo de evidencia independiente apoyando el Diluvio del Génesis, como veremos.

Las 1587 dataciones marinas se distribuyen en dos categorías: 1.

632 especímenes descubiertos en acantilados ribereños de más de 16 metros de altura, o de tierra adentro, y reunidos de todas las partes significativas del mundo, incluyendo las Grandes Praderas, los Alpes, los Andes y las Rocosas. Predominan las conchas (como cualquier minador de carbón o coleccionista de fósiles puede confirmar), pero también se hallan otras variedades de vida marina en este grupo, incluyendo una ballena azul casi entera encontrada en el curso de unas excavaciones para la construcción del aeropuerto de Ottawa.

2.

955 especímenes de fauna marina muerta (nuevamente con predominio de las conchas) extraídos de fondos oceánicos y de playas de todo el mundo por debajo de la marea alta. Este segundo grupo debería representar la distribución normal de dataciones de muerte en el océano extendiéndose desde el principio del tiempo hasta ahora, y debería constituir, por ello, un «grupo central» con el que contrastar cualquier anomalía de distribución del primer grupo de especímenes hallados en tierra firme.

La selección de 16 metros por encima del nivel del mar como la línea divisoria entre la vida marina exhumada en tierra firme (grupo 1) y la vida marina enterrada en el mar (grupo 2) se basa en los datos que muestran la altura anual máxima de las olas en Grand Banks (uno de los lugares más tormentosos del mundo), que raras veces sobrepasan los 16

metros, aunque se puede sobrepasar esta cifra una vez cada siglo.

Cuando se corrigieron los dos grupos de datos para tener en cuenta el error básico del sistema de datación descrito antes, apareció la notable distribución que se muestra en la Figura 4. De todos los 632 especímenes marinos de tierra firme, sólo 31 son de fecha posterior al Diluvio del Génesis. De los de fecha anterior, 220 murieron en el intervalo precisamente anterior al Diluvio, resultando ello en una discontinuidad muy conspicua

* Del mismo autor, Whitelaw. Publicado en *Bible-Science Newstetter* (Bible-Science Association. P. O. Box 6131, Minneapolis, MN 55406), marzo, 1974.

Número de especímenes

alrededor del 3000 a.C., tal como se muestra en la Figura 4. Además, 10 de las 31 posibles dataciones «postdiluvianas» caen en el bloque diluvial si se tiene en cuenta el margen de error de datación, y todas las demás, excepto tres, se hallaron en costas al alcance de olas de extrema altitud de las que se puede esperar se produzcan una vez por siglo.

Especímenes marinos

Período antes

Hallados a alturas superiores

Hallados en los fondos

del presente

a 16 m sobre el nivel del mar

océanicos

7000-6500

100

117

6500-6000

66

61

6000-5500

215

70

5500-5000

222

120

5000-4500

10

24

4500-4000

10

67

4000-3500

6

61

3500-3000

3

63

3000-2500

57

2500-2000

54

2000-1500

60

1500-1000

59

1000-500

67

500-0

75

Total:

632

955

Diluvio

2 5 0

2 0 0

(En total 652 especímenes,

incluyendo muchos de tierra

adentro, y unos 50 a alturas de más

1 5 0

de 300 metros).

Nota: todos los especímenes de

tierra adentro excepto 3 antedatan

1 0 0

el Diluvio.

5 0

FIGURA 4(*a*)

0

7 0 0 0 -

6 5 00 -

6 5 0 0

6 0 0 0 -

5 0 0 0

5 5 0 0 -

5 5 00

5 0 0 0 -

Creación

5 0 00

4 5 00 -

4 5 00

4 0 0 0 -

4 0 0 0

3 5 0 0 -

3 5 00

3 0 0 0 -

3 0 00

2 5 0 0 -

2 5 00

2 0 0 0-

2 0 0 0

1 5 0 0-

1 5 0 0

1 0 00 -

1 0 0 0

5 0 0 - 0

5 0 0

Distribución de dataciones radiocarbónicas

Años desde

Especímenes marinos hallados por encima de 16 m.

el presente

sobre el nivel del mar.

42

Número de especímenes

Diluvio

1 2 0

1 0 0

(En total 955 especímenes, que

constituyen el grupo de control.)

8 0

6 0

4 0

2 0

FIGURA 4(*b*)

0

7 0 0 0 -

6 5 0 0-

6 5 00

6 0 0 0 -

5 0 0 0

5 5 0 0 -

5 5 0 0

5 0 00 -

Creación

5 0 0 0

4 5 00 -

4 5 0 0

4 0 00 -

4 0 0 0

3 5 0 0-

3 5 0 0

3 0 0 0 -

3 0 0 0

2 5 00 -

2 5 00

2 0 00 -

2 0 0 0

1 5 0 0 -

1 5 0 0

1 0 0 0 -

1 0 0 0

5 0 0 -0

5 0 0

Distribución de dataciones radiocarbónicas

Años desde

Especímenes marinos hallados en los fondos oceánicos.

el presente

Las edades publicadas han sido corregidas según la Tabla 7.

FIGURA 4

Considerando el grupo inferior de la Figura 4, en el que se distribuyen las dataciones del «grupo de control», encontramos lo que sería de esperar de un muestreo estadístico de muertes en el océano. Los especímenes están distribuidos casi uniformemente desde la Creación hasta el presente, excepto por las anomalías que tienden aún más a apoyar el registro bíblico:

1.

Aparece una caída definida desde 119 a 25 en la fecha del Diluvio, mostrando que incluso en el océano, fuese el que fuese el mecanismo que desencadenó el sacudimiento de los océanos, también hubo una gran hecatombe de criaturas marinas (exactamente lo que sería de esperar si el mecanismo hubiera sido la simultánea erupción de miles de volcanes submarinos y el sacudimiento de los fondos marinos a lo largo de los 64.000 kilómetros de «rift» de la corteza submarina).

2.

Aparece una caída menos acusada en el segundo período después de la creación, sugiriendo una mortalidad anormal en las primeras generaciones de vida marina, que bien podría estar asociada con los sucesos de Génesis 3. (Obsérvese que una caída similar aparece en el mismo período en las dataciones terrestres de la figura 3.) 43

Resumiendo, queda evidente que surgen tres hechos notables de la Figura 4. No importa lo que uno pueda objetar respecto a la insuficiencia estadística de 632 ó 955

especímenes para cubrir 7.000 años de historia del mar: 1.

Existe una evidente disparidad entre la distribución de tasas de mortalidad de la vida marina hallada dispersa por tierra firme

(especialmente las que se hallan tierra muy adentro) y la distribución de la vida marina muerta muestreada al azar del fondo oceánico y de las playas.

2.

Toda la vida marina enterrada en tierra aparenta haber muerto en la época de 3.000

a.C. o con anterioridad, señalando una inundación masiva de cada continente asociada con fuerzas titánicas capaces de arrastrar y redepositar sedimentos terrestres y vegetación, mezclada con vida marina muerta, hasta la profundidad de nuestras minas de carbón más profundas, dando así explicación de los fósiles.

3.

Esta fecha que marca la singularidad, 3000 a.C., de la vida marina depositada en tierra firme, con una singularidad simultánea aunque menor de muertes halladas en el océano, se corresponde exactamente con la singularidad expuesta anteriormente en la Figura 3 de la muerte masiva simultánea de formas de vida terrestres, y ambas fechas se corresponden exactamente con la fecha bíblica y con la extensión mundial del Diluvio de Génesis.

CONCLUSIÓN

Tenemos así tres cuerpos de datos, trabajosamente reunidos por la misma ciencia, cada uno de los cuales confirma independientemente la exactitud del Registro Bíblico referente a la Creación y al Diluvio, o sea:

1.

Una abundancia de «testigos» geológicos e históricos independientes referentes a una convulsión mundial asociada con fuerzas titánicas y con cambios geográficos drásticos, todo ello en época «reciente».

2.

Casi 10.000 dataciones radiocarbónicas terrestres cuya distribución confirma cuantitativamente la cronología bíblica y la extensión del Diluvio de Génesis, además de otros diez detalles de la historia bíblica desde la Creación hasta el Diluvio.

3.

Unas 1.500 dataciones radiocarbónicas de vida marina, cuya distribución da una corroboración aún más dramática de la cronología bíblica y de la extensión del Diluvio del Génesis.

Esta montaña de evidencia, ya grande pero creciendo más y más, ha sido reunida por el infatigable celo de la ciencia moderna. Ello no obstante, esta misma ciencia ha escarnecido hasta lo indecible la idea de la creación bíblica, y ha borrado con toda diligencia el Diluvio del Génesis de los textos de Geología, Arqueología y Paleontología.

Sería difícil imaginar un ejemplo más dramático de la verdad del Salmo 76:10:

«Ciertamente la ira del hombre te alabará».

45

2

Historia y 30.000 dataciones radiocarbónicas

EL REGISTRO BÍBLICO DE LA CREACIÓN, EL DILUVIO Y LA HISTORIA A LA LUZ DE 30.000 DATACIONES RADIOCARBÓNICAS

Por Robert L. Whitelaw

Han pasado casi 40 años desde que Byron Nelson nos dio *The Deluge Story in Stone* (El relato del Diluvio en las piedras); 22 desde que Douglas Dewar publicó *The Transformist Illusion* (La Ilusión Transformista), 16 años desde que Henry Morris escribió *The Twilight of Evolution* (El Ocaso de la Evolución), y casi 10 años desde que la Sociedad de Investigación de la Creación publicara mi primera recopilación de 15.000 dataciones radiocarbónicas bajo el título de E *l Tiempo, la Vida y la Historia a la luz de 15.000*

dataciones radiocarbónicas.

Cada uno de estos y una multitud de otros nobles esfuerzos constituye un hito en la lucha secular por exponer las falacias y el absurdo de la biología y geología evolucionistas.

Pero es poco lo que han conseguido para penetrar en la fortaleza recóndita del ciego humanismo ateo del que el sistema llamado Evolucionismo recibe su sustento. Podemos recordar el número de

Septiembre de 1978 de *Scientific American*, dedicado, por así decirlo, a predicar el evangelio de la evolución sin la más mínima traza de admisión de que tras 100 años de una desesperada búsqueda en pos de pruebas está más en la bancarrota que nunca.

En este artículo, creo que nuestra meta es asentar los corazones de los cristianos en todas partes con el hecho de que todas las evidencias científicas siguen confirmando de una manera clara e inequívoca la veracidad del registro bíblico de la creación por fiat, de un mundo destruido por el diluvio, y de una cronología singular que pone la totalidad de la historia del universo natural dentro de los últimos 7.000 años.

Hay desde luego otros en nuestras filas creacionistas que pueden hacer esto mejor y con un más amplio tipo de evidencia. Por ello, me propongo concentrar la atención al destacable testimonio de más de 30.000 dataciones radiocarbónicas ahora acumuladas y publicadas desde la primera recopilación hecha por el doctor Libby de especímenes datados en 1949, hace 30 años, y mostraré que la teoría de la evolución pocas veces ha recibido un golpe más devastador, o el registro bíblico de la creación y del diluvio una confirmación más resonante, que con esta implacable confirmación, año tras año, de las
46

«fechas de muerte» de todo tipo imaginable de ser vivo: plantas, animales, hombres que vivieron en la tierra o en sus profundidades marinas.

Primero, establezcamos de una manera precisa qué es lo que se significa por

«Creación bíblica», qué se significa por «Diluvio bíblico», y qué se significa por «Historia bíblica». Por Creación bíblica nos referimos a la aparición repentina en todas sus características, flora y fauna, de un mundo natural y armónico plenamente desarrollado en seis días de calendario por el solo mandato de Dios en el orden de acontecimientos relatado en Génesis 1, con lo que toda la vegetación apareció el tercer día, todos los peces y aves en el quinto día, y todas las formas de seres terrestres, incluyendo la primera pareja humana, en el día sexto, siendo todas estas formas de vida susceptibles de datación mediante radiocarbono.

Por Diluvio bíblico nos referimos a una inundación titánica de toda la masa terrestre del mundo por océano y precipitación lluviosa («las fuentes del gran abismo» y «las ventanas del cielo»), destruyendo toda

la vida terrestre menos cuatro hombres, cuatro mujeres, y al menos dos de cada otro tipo de criatura salvadas en el «Arca», sepultando una hueste de los muertos en sedimentos fosilíferos susceptibles de datación radiocarbónica hasta el día de hoy, siendo toda la catástrofe desencadenada por el expreso decreto de Dios y teniendo lugar en un período de 370 días de calendario, como se registra en Génesis 6 a 8.

Finalmente, por Historia bíblica nos referimos a aquella cronología de años que se puede erigir en base de la sola Biblia, y que en ninguna parte puede ser contradicha por la historia secular, por la que la fecha del Éxodo puede quedar establecida en 1500 años antes de la Resurrección de Cristo, el Diluvio a los 3000 años y la Creación en aproximadamente 5000 años.

Acerca de esta cuestión de cronología bíblica, por cuanto muchos eruditos bíblicos en tiempos modernos han intentado erigir una estructura cronológica empleando una mezcla de fechas paganas y bíblicas, es importante ver cómo se establecen los «anclajes cronológicos»:

(a) No hay manera de establecer ninguna fecha del Antiguo Testamento aparte de los 483 años (69 hebdómadas) de Daniel 9, por cuanto tanto Beroso como Maneto están desacreditados, y que se ha descubierto que el canon de Ptolomeo era una suposición, así como que sus cálculos astronómicos habían sido retocados.1

(b) Empleando la Resurrección como el gran punto de anclaje de toda la historia redentora, los 483 años de Daniel como el período de tiempo desde la Resurrección de Cristo al gran decreto de Ciro de restauración (Esd. 1:1) y el texto proto-LXX de la era apostólica (en lugar del corrompido texto masorético) como la base para las 1 Véase «The Authenticity of Ptolemy's Parallax Data, Pt. I», por R. R. Newton *Q. J. R. Astr.* (1973), vol. 14, págs.

367-388.

genealogías de Génesis 5 y 11, descubrimos una notable simetría, empleando sólo fuentes bíblicas, como sigue:

TABLA 1

De la Resurrección al decreto de Ciro de restauración (Dn 9 y Esd 1) 4861/2

El cautiverio babilónico (hasta el primer año de Nabucodonosor, Jer
70

25)

Era del reino (del primer cautiverio a la entrada triunfal de David, Esd
444 1000

4)

De la entrada triunfal de David al Éxodo, empleando Josué y Jueces
500 1500

De la promesa a Abraham al Éxodo (Éx 12:40 y Gá 3:17)

430

De la promesa a Abraham hasta el Diluvio (Génesis 11, empleando la
1070 3000

LXX apostólica)

Del Diluvio a la Creación (comparación LXX, Masorético y 2000 7000

Pentateuco Samaritano)

A continuación, revisemos los hallazgos del trabajo *Tiempo, Vida e historia a la luz de 15.000 dataciones radiocarbónicas*, publicado en *C.R.S. Quarterly* de junio de 1970 (en castellano como la segunda parte de *Las Dataciones Radiométricas, Crítica* (Colección Creación y Ciencia, CLIE, Terrassa 1980), suplementado por un estudio posterior de unas 1.500 dataciones marinas no incluidas en el primer análisis (pero sí como apéndice en la publicación citada en castellano).

(Las conclusiones de ambos grupos de datos fueron dadas en la referencia 5, 1975).

1. Al establecer el método de Carbono 14 en 1949, Libby verificó tres cosas: (a) Todos los organismos vivos de la tierra exhiben esencialmente la misma tasa específica de actividad, TEA, con respecto al C14 en sus tejidos: aproximadamente 16

des./g-min.

(b) La velocidad específica de producción. VEP. a la que se produce el C14 en la atmósfera superior por la incidencia de rayos cósmicos es de alrededor de 19

átomos/min por gramo de carbono en el ciclo mundial de carbono.2

(c)Esta disparidad, o desequilibrio, entre VEP y TEA, indicaba claramente que «la radiación cósmica ha estado inactiva hasta hace poco» (para emplear las mismas palabras de Libby, ref. 6, pág. 7), «y la actividad específica de la materia viva sería mucho menor a la velocidad de producción».

2 El elevado valor de la VEP será sorprendente para los que mantienen la Teoría de la Cubierta, pero queda explicado fácilmente en el Apéndice a la referencia 4. La cantidad de carbono en el ciclo anterior del Diluvio era muchas 48

La implicación de este último extremo, que evidentemente apunta a una creación bíblica, parece haber sido dejada de lado, y Libby procedió en base de la presuposición de que todo organismo anteriormente vivo murió con una actividad específica (TEA) en sus tejidos igual a 16, la misma que en la actualidad. Empleando la vida media entonces aceptada de 5568 años3 para el Carbono 14, pudo entonces establecer con una precisión digna de remarcar las fechas de muerte de una cantidad de especímenes de edad conocida, como los maderos de antiguas catedrales europeas, algunos artefactos de madera de los tiempos de Cleopatra, etc.

Así nació el sistema de datación radiocarbónica, y las universidad y los laboratorios de todo el mundo comenzaron a publicar una lista anual de dataciones, primero en *Science* hasta 1958, y a partir de entonces en *Radiocarbon Journal*, aunque evidentemente sin ningún reconocimiento de que todas las edades publicadas eran más antiguas que la fecha verdadera de muerte en virtud de la disparidad que Libby había descubierto y dejado de lado.

2. Entonces yo examiné4, 5 todas las dataciones publicadas hasta 1969, separando 9.671 dataciones pertenecientes a cultura humana, animales terrestres, y árboles. Estas categorías, a su vez, fueron subdivididas en tres grupos: (a) Hombres y animales en la masa continental Afro-Euroasiática.

(b) Hombres y animales en América del Norte y del Sur, y (c) Arboles.

Todas las dataciones de cada grupo fueron corregidas para abajo, empleando la relación TEA/VEP que Libby admitía señalaban a un principio reciente, y luego las distribuí en intervalos de 500 años desde el presente hasta las más antiguas hasta el 16.000

A.P. (antes del presente).

3. Una vez hecho esto, aparecieron dos resultados dramáticos. Primero, todos menos tres de los especímenes publicados eran datables dentro de alrededor de 50.000 años *antes* de la corrección para abajo; esto es, en un mundo cubierto con huesos sepultados y con una vegetación supuestamente depositada a lo largo de millones de años, prácticamente ninguna resultó más antigua que alrededor de 50.000 años. En segundo lugar, en los tres grupos de datos había un crecimiento en número de dataciones por 500 años desde el comienzo hasta alrededor del 5000 A.P., y luego una brusca caída a menos del 40 por veces más pequeño que ahora, por cuanto los océanos no habían recibido todavía los detritos de la vegetación mundial hasta que ésta fue barrida por el Diluvio.

3 La vida media del C14 está establecida actualmente como 5.730 años, un cambio del 3 por ciento, pero se sigue empleando como 5568 años en la datación radiocarbónica para mantener la uniformidad.

4 Whitelaw, Robert L., «Time, Life and History in the Light of 15.000 Radiocarbon Dates», *Creation Research Society Quarterly*, Junio 1970, págs. 56-71, 83. Publicado en castellano como la segunda parte de Las Dataciones Radiométricas: Crítica (Colección Creación y Ciencia, CLIE, Terrassa 1980).

5 Whitelaw, Robert L. «The Testimony of Radiocarbon to the Genesis Flood», *Symposium on Creation*, D. W.

Patten, Ed., Baker Book House, Grand Rapids, 1975.

ciento en el período 5000 a 4500. Es decir, que toda la vida en Afro-Eurasia, toda la vida en las Américas, y todos los árboles de todo el mundo sufrieron una catástrofe concurrente en el mismo período de tiempo registrado en el Diluvio de Génesis 6-8, y confirmado por las leyendas universales acerca del Diluvio, y por los inicios concurrentes de las más antiguas civilizaciones registradas, Babilonia, Egipto, China, India, etc.

4. Por lo anterior, quedaba claro que los primeros 20 años de acumulación de dataciones radiocarbónicas, corregidas a un «origen reciente» de 16.000 A.P., lo que estaba demandado por la relación de TEA/VEP de Libby, señalaban inequívocamente al Diluvio del Génesis. De ello seguía que si la Biblia tenía ciertamente la razón acerca de la fecha y la extensión universal del Diluvio, bien podría estar en lo

cierto acerca de la fecha de la creación unos 2000 años antes. Con esta hipótesis era una cuestión sencilla calcular la VEP

que tuvo que prevalecer en la era anterior al diluvio, presuponiendo que la vida media del radiocarbono se había mantenido constante en los pasados 7.000 años. Este valor de Velocidad Específica de Producción del radiocarbono vino a ser de 64,4 átomos/min producidos en la atmósfera superior por gramo de carbono en el ciclo mundial del carbono, o unas tres veces la VEP prevalente hoy tal como ha sido calculada por Libby.6

5. Empleando la anterior VEP desde la Creación hasta el Diluvio, y el valor de Libby desde el Diluvio hasta ahora, fue posible de esta manera comprobar la hipótesis enunciada corrigiendo las 9.671 dataciones de hombres, animales y árboles a «edades verdaderas»

encontrándose entre los 7.000 A.P. y ahora, mostrándose la curva de corrección en la Fig.

1(b). Poniendo estas dataciones corregidas en divisiones de 500 años cada una como antes dieron la tabla y las gráficas que aparecen en Figs. 2, 3, 4 y 5, confirmando de manera dramática no menos de 10 hechos separados de la Escritura y de la historia antigua, lo que se relaciona en el Apéndice. Esto, por sí mismo, parecía vindicar la hipótesis de la Creación y del Diluvio de acuerdo con la cronología bíblica.

6. La vindicación fue más intensa aún cuando analicé posteriormente un grupo separado, de 1.587 dataciones de vida marina incluidas en las 15.000 dataciones originales, pero no en las 9.671 empleadas en el primer análisis. De estas dataciones marinas, 955

correspondían a especímenes tomados de los fondos marinos y de las playas. Una vez distribuidas a lo largo del período de 7000 años como en el párrafo 5 anterior, se observó que tenían una distribución bastante uniforme como se muestra en la Fig. 7 (excepto por la notable caída justo después del Diluvio, lo que, como se verá, es sumamente significativo).

Quedaban 632 especímenes de vida oceánica sepultada en tierra firme, muchos de ellos hallados lejos de la costa más cercana de la actualidad, y algunos de ellos en las montañas más altas. Distribuyendo estas dataciones de muertes sobre el mismo período de 7000 años se logró la sorprendente gráfica de la Fig. 8. De los 632 especímenes, todos 6 6. Libby, W. F., *Radiocarbon Dating*, University of

Chicago Press, 2(a) Edición, 1955. Hay edición en castellano, *Datación Radiocarbónica* (Ed. Labor, Barcelona, 1970).

50

menos 31 habían muerto antes de o durante el diluvio, y los 31 restantes estaban todos dentro del margen de incursiones inusitadamente altas del océano, como olas de aguaje o embates huracanados. Estas dataciones marinas independientes añadieron así tres hechos más a la lista del Apéndice A, coronando la hipótesis de la cronología bíblica con una certidumbre adicional.

Como resultado de los seis principales descubrimientos anteriores en base de las primeras 15.000 dataciones radiocarbónicas, además de una multitud de otros testimonios anteriores de catastrofismo geológico en la historia humana, en 1974 se llegó a las siguientes conclusiones (Referencia 5).

«La precisión del registro y de la cronología de la Biblia tanto acerca de la Creación como del Diluvio quedan así atestiguadas de forma independiente por (1) una abundancia de "testimonios" geológicos e históricos independientes en favor de una convulsión crustal e inundación terrestre a escala mundial, asociada con fuerzas titánicas y drásticos cambios geológicos, todo ello en tiempo "reciente"; (2) casi 10.000

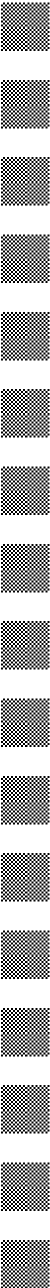
dataciones radiocarbónicas terrestres, cuya distribución confirma *cuantitativamente* la fecha y extensión del Diluvio, además de otros nueve detalles de la historia bíblica desde la Creación hasta el Diluvio; (3) más de 1.500 dataciones radiocarbónicas de vida marina cuya distribución da una confirmación aún más dramática de la fecha bíblica y de la extensión del Diluvio del Génesis.»

La última contribución de este trabajo es añadir el testimonio de otros diez años de dataciones radiocarbónicas publicadas anualmente en *Radiocarbon Journal* desde 1969, y disponibles en casi cualquier universidad o gran biblioteca pública.

Este trabajo ha sido completado dentro de los últimos tres meses, y se presenta en las gráficas y tablas aquí incluidas, empleando la misma distribución de 7.000 años en bloques de 500 como antes. Consolidando las 9.671 dataciones analizadas desde 1949 hasta 1969, con las dataciones adicionales contribuidas desde 1969, obtenemos la notable tabla final de la Figura 9.

Desde luego, todos los científicos honrados, por ardiente que sea su

adhesión al evolucionismo y a las vastas eras geológicas, tienen que ponderar la devastadora significación de esta evidencia. Y con la misma seguridad, todo ardoroso estudioso de la Biblia puede regocijarse ante la gracia de Dios, tanto como Creador y Salvador, al darnos esta adicional ilustración de la verdad de Su Palabra.

















Átomos por minuto y gramo de C

FIGURA 1(*a*)

70

P1

Base para la corre cción de las

60

data ciones de e dades publicadas a

ve rdaderas

P 1 = produc ción específica de C14 antes del Diluvio

50

P 2 = produc ción específica de C14 después del Diluvio P L = produc ción específica constante supues ta en el

método de Libby (dataciones publicadas)

A =

actividad específica en la bios fera

D =

actividad específica ACTUA L del espécimen

muerto en t = 4000 años

40

T =

años verdaderos transcurridos desde la muerte

L =

años publicados desde la muerte

A umento del 220% en el depósito de intercambio de

carbono c om o resultado del Diluvio.

30

P 2

20

PL

A 0 = P L

10

A

T

D

L

0

0

1000

2000

3000

4000

5000

6000

Presente

Creación

Diluvio

TIEMPO, t, Años

t0

FIGURA 1(*b*)

Relación entre Edades Publicadas y Verdaderas

7 0 0 0

6 0 0 0

E

d

5 0 0 0

a

d

e

s

4 0 0 0

V

e

r

d 3 0 0 0

a

d

e

r 2 0 0 0

a

s

1 0 0 0

0

0

5 0 0 0

1 0 0 0 0

1 5 0 0 0

2 0 0 0 0

2 5 0 0 0

3 0 0 0 0

3 5 0 0 0

4 0 0 0 0

Edades Publicadas

52

Número de especímenes

DISTRIBUCIÓN DE DATACIONES RADIOCARBÓNICAS*

PERÍODO

Hombres, aves y animales terrestres

Árboles

ANTES

DEL

Europa, África, Asia

América y Australia

Global

PRESENTE

(años)

1950-69

1970-79

1950-69

1970-79

1950-69

1970-79

7000-6500

187

212

43

76

624

426

6500-5000

116

168

57

62

119

53

6000-5500

185

249

155

131

236

215

5500-DIL.

405

647

250

173

327

323

DIL.-4500

54

134

25

35

34

56

4500-4000

198

276

83

83

71

109

4000-3500

259

365

114

101

91

123

3500-3000

289

451

158

156

102

102

3000-2500

344

517

182

185

108

83

2500-2000

363

495

253

229

110

99

2000-1500

357

511

391

322

108

111

1500-1000

361

500

540

495

119

125

1000-500

384

451

803

764

150

132

500-0

276

300

496

444

154

137

Totales1

3778

5276

3550

3256

2353

2094

Totales2

9054

6806

4447

*** Tomadas de *Radiocarbon Journal,* 1950-1979, y corregidas por Whitelaw según Ref. 4.**

FIGURA 2

Diluvio

1 20 0

1 0 0 0

8 0 0

6 0 0

4 0 0

2 0 0

0

Totales

7 0 00 - 6 500-

Creación

6 5 0 0

6 00 0 -

5 00 0

5 50 0 -

1970-1979

5 5 00

5 0 0 0 -

5 0 00

4 50 0 -

4 5 00

4 0 0 0-

4 0 00

3 5 00 -

3 50 0

3 0 0 0 -

1950-1969

3 0 0 0

2 5 00 -

2 50 0

2 0 00 -

2 0 0 0

1 5 00 -

1 5 0 0

1 0 0 0 -

Distribución de dataciones radiocarbónicas

1 0 0 0

5 0 0- 0

5 0 0

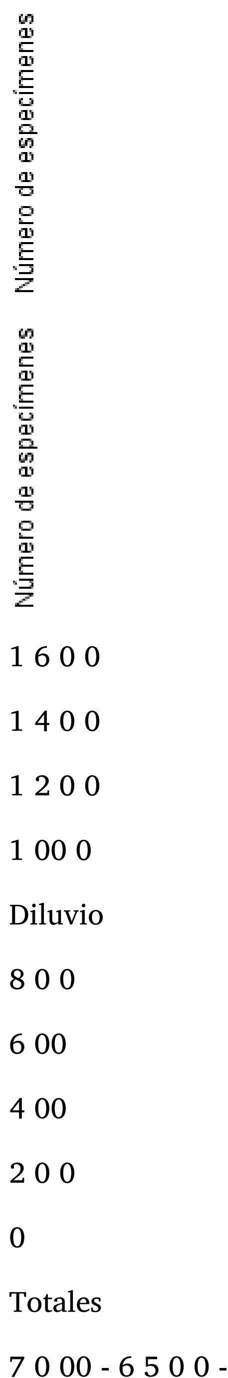
Años desde

Hombres y animales en Afro-Eurasia

el presente

FIGURA 3

53



1 6 0 0

1 4 0 0

1 2 0 0

1 00 0

Diluvio

8 0 0

6 00

4 00

2 0 0

0

Totales

7 0 00 - 6 5 0 0 -

Creación

6 5 0 0

6 0 0 0-

1970-1979

5 00 0

5 5 0 0-

5 50 0

5 0 0 0 -

5 0 0 0

4 50 0 -

4 5 00

4 00 0 -

4 0 0 0

3 5 0 0-

3 0 00 -

1950-1969

3 5 00

3 00 0

2 50 0 -

2 5 0 0

2 0 00 -

2 0 00

1 5 00 -

1 5 0 0

1 0 0 0-

Distribución de dataciones radiocarbónicas

1 0 0 0

5 0 0 -0

5 0 0

Años desde

Hombres y animales en América y Australia

el presente

FIGURA 4

1 2 0 0

Diluvio

1 0 0 0

8 0 0

6 0 0

4 0 0

2 0 0

0

Totales

7 0 00 - 6 500-

Creación

6 5 0 0

6 0 00 -

1970-1979

5 00 0

5 5 0 0-

5 5 0 0

5 0 0 0 -

5 00 0

4 50 0 - 4 0 0 0 -

4 5 00

4 0 00

3 50 0 -

3 50 0

3 00 0 -

1950-1969

3 0 00

2 5 00 -

2 5 00

2 0 0 0 -

2 0 0 0

1 5 0 0 -

1 50 0

1 0 0 0 -

Distribución de dataciones radiocarbónicas

1 00 0

5 0 0- 0

5 0 0

Años desde

Árboles - todo el mundo

el presente

FIGURA 5

54

Número de especímenes

DISTRIBUCIÓN DE DATACIONES RADIOCARBÓNICAS*

PERÍODO

Especímenes marinos

ANTES

DEL

Hallados en el océano

Hallados sobre el nivel del mar

PRESENTE

(años)

1950-69

1970-79

1950-69

1970-79

7000-6500

117

178

100

106

6500-5000

61

51

66

34

6000-5500

70

92

215

172

5500-DIL.

120

102

222

131

DIL.-4500

24

49

10

4

4500-4000

67

55

10

2

4000-3500

61

51

6

2

3500-3000

63

65

3

0

3000-2500

57

61

1

2500-2000

54

67

2000-1500

60

76

1500-1000

59

70

1000-500

67

74

500-0

75

50

Totales1

955

1041

632

452

Totales2

1996

1084

*** Tomadas de *Radiocarbon Journal,* 1950-1979, y corregidas por Whitelaw según Ref. 4.**

FIGURA 6

Diluvio

3 0 0

2 5 0

2 0 0

1 5 0

1 0 0

5 0

0

Totales

7 0 0 0- 6 50 0 -

Creación

6 5 0 0

6 0 0 0-

1970-1979

5 0 00

5 50 0 -

5 50 0

5 0 00 -

5 0 00

4 5 0 0-

4 0 00 -

4 5 0 0

4 00 0

3 5 0 0-

3 5 0 0

3 0 0 0-

1950-1969

3 00 0

2 50 0 -

2 50 0

2 0 0 0-

2 0 00

1 5 0 0-

1 50 0

1 0 0 0 -

Distribución de dataciones radiocarbónicas

1 00 0

5 0 0- 0

5 0 0

Años desde

Especímenes marinos hallados en los océanos

el presente

FIGURA 7

55

Número de especímenes

Diluvio

4 00

3 5 0

3 0 0

2 50

2 0 0

1 5 0

1 00

5 0

0

Totales

7 0 00 - 6 50 0 -

Creación

1970-1979

6 5 0 0

6 0 0 0-

5 0 0 0

5 5 0 0-

5 5 0 0

5 0 0 0-

5 00 0

4 5 00 -

4 5 0 0

4 0 00 -

4 0 0 0

3 5 0 0-

1950-1969

3 5 0 0

3 0 00 -

3 00 0

2 5 0 0 -

2 5 0 0

2 0 00 -

2 0 00

1 50 0 -

Distribución de dataciones radiocarbónicas

1 5 0 0

1 00 0 -

1 0 00

5 0 0 -0

5 0 0

Años desde

Especímenes marinos hallados por encima de 16 m.

el presente

sobre el nivel del mar

FIGURA 8

56

4

2

2

0

1

34

1970-79

106

172

131

452

1084

6

3

66

10

10

100

215

222

632

1950-69

Hallados sobre el océano

51

92

49

55

51

65

61

67

76

70

74

50

178

102

1041

1970-79

Especímenes marinos

1996

61

70

24

67

61

63

57

54

60

59

67

75

117

120

955

Hallados en el océano

1950-69

53

56

83

99

426

215

323

109

123

102

111

125

132

137

2094

1970-79

4447

Árboles

Todo el mundo

34

71

91

624

119

236

327

102

108

110

108

119

150

154

2353

1950-69

9

IGURA F

76

62

35

83

131

173

101

156

185

229

322

495

764

444

3256

1950-1979, y corregidas por Whitelaw según Ref. 4.

1970-79

6806

terrestres

43

57

25

83

América y Australia

155

250

114

158

182

253

391

540

803

496

3550

1950-69

Hombre, aves y animales

Radiocarbon Journal,

212

168

249

647

134

276

365

451

517

495

511

500

451

300

5276

1970-79

DISTRIBUCIÓN DE FECHAS RADIOCARBÓNICAS PUBLICADAS*

9054

terrestres

*** Tomadas de**

54

Europa, África, Asia

187

116

185

405

198

259

289

344

363

357

361

384

276

3778

1950-69

Hombre, aves y animales

1

2

(años)

500-0

PERÍODO

7000-6500

6500-5000

6000-5500

5500-DIL.

DIL.-4500

4500-4000

4000-3500

3500-3000

3000-2500

2500-2000

2000-1500

1500-1000

1000-500

TOTALES

ANTES DEL

PRESENTE

TOTALES

APÉNDICE

Hechos de las Escrituras y de la geología sustentados

por las primeras 15.000 dataciones con C-14

1.

La Naturaleza ha tenido un inicio reciente, no más allá de 7000 años.

2.

Todas las formas de materia viva, antiguas y modernas, aparecieron aproximadamente al mismo tiempo (como lo atestigua el registro fósil, y lo admiten algunos evolucionistas).

3.

Los animales y la vida marina aparecieron en todas partes en cantidades, pero la raza humana en pequeño número.

4.

El mundo original tenía profusión de vegetación de polo a polo.

5.

Tuvo lugar una masiva destrucción de hombres, animales y árboles de manera simultánea en todos los continentes hace unos 5000 años.

6.

Los especímenes anteriores a este acontecimiento se encuentran principalmente en estratos sedimentarios, lo que indica intensamente que se trató de un cataclismo hidráulico.

7.

Después de este cataclismo, los hombres y los animales repoblaron la tierra desde la región de Mesopotamia, llegando al continente americano mucho más tarde.

8.

La vegetación a escala mundial fue restaurada rápidamente, pero nunca al nivel anterior, y con unas desolaciones polares y vastos desiertos tal como se ve en la actualidad, pero no existentes antes.

9.

La población mundial anterior al cataclismo era grande.

10. La cronología bíblica para el Diluvio, y para Babilonia, Egipto e Israel, es precisa.

11. Hay una clara disparidad entre las dataciones de muerte de la vida oceánica en especímenes que se encuentran en tierra firme (especialmente los alejados de las 58

costas marinas) y las dataciones de muerte de vida marina tomada en muestreos aleatorios de los fondos marinos y de las playas.

12. Toda la vida oceánica sepultada en tierra parece haber muerto en o antes del cataclismo de hace 5000 años ya mencionado, y está sepultada en estratos sedimentarios. 13. La fecha divisoria, de alrededor de 3000 a.C., para la vida oceánica sepultada tierra adentro, se corresponde exactamente con la fecha divisoria de la vida terrestre que se menciona en el apartado n(o) 5, y también se corresponde en el tiempo con una devastación menor de vida en los fondos oceánicos, lo que sugiere que unas vastas erupciones volcánicas submarinas pueden haber constituido un factor en el común cataclismo mundial del 5000 a.C.